

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Estadística médica de los hospitales.—Dos palabras sobre las sustancias inoculables; por nuestro colaborador el Dr. Telesforo Desmarts (de Burdeos).—Ventajas de la vacunación y revacunación en las epidemias de viruelas.—Nuevo litotritor.—Oposiciones á cátedras. —**HIDROLOGIA MEDICA.** Benéfica acción de las termas de Busot para el tratamiento de la litiasis, por D. Joaquín Fernández López.—**SECCION PRACTICA.** Cólico epidémico.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID. Ensayo histórico sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas y de su antigüedad, tanto en Europa como en América; escrito por el Sr. Dr. D. Mariano Padilla, decano de la Facultad de Medicina de Guatemala.—**PRENSA MEDICA.** ESPAÑOLA. De la glucosuria en las fiebres intermitentes.—**ESTRANJERA.** Tisis pulmonal: tratamiento por medio del tártaro estibiado á dosis rasorianas continuadas largo tiempo.—Doctrinas y creaciones de Pedro Franco, relativas al tratamiento quirúrgico de los cálculos vesicales.—Catarata: nuevo procedimiento para operarla.—Solución de iodo ferroso: preparación por el Sr. Fongepa.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.** Secretaría.—**VARIEDADES.** Importancia de la union profesional.—Del juramento de los médicos militares.—**Estadística médico-forense.**—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—**CRONICA.**—**REMITIDO.**—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### ESTADÍSTICA MÉDICA DE LOS HOSPITALES.

Cada vez vá reconociéndose mejor la importancia que la estadística merece, y cuánto puede ayudar con sus datos á ilustrar no solamente los ramos diversos de la administracion pública sino muchas cuestiones científicas, difíciles ó imposibles de resolver sin su auxilio.

En punto á hospitales y demás establecimientos benéficos, no se reduce á revelar con la exactitud de los guarismos, el número de entrados, salidos y muertos, las estancias que hayan hecho y las cantidades invertidas: estadística tan menguada, si bien puede servir á la administracion para conocer las personas socorridas en esos asilos de la humanidad aflijida por las enfermedades, por los achaques, el abandono y la miseria; para estar al corriente del alza y baja de esa poblacion menesterosa, y para acomodar cada año los socorros á las necesidades, ni aun alcanza á rendir la cuarta parte de los beneficios que de la enseñanza de la ciencia creada por Achenwall, puede prometerse y debe alcanzar una sociedad bien organizada.

La estadística de los establecimientos hospitalarios es necesario que sea más fecunda, más abundante en datos; y puede suministrarlos sin duda alguna de grandísimo valer.

Así lo ha reconocido el director de la Administracion de la Asistencia pública de Paris; y por eso acaba de adoptar medidas muy acertadas para obtener una estadística, que en todos los hospitales de aquella gran capital han empezado á observarse desde el día 1.º del corriente año.

Permítaseme, antes de proceder á dar una idea de la manera como esa estadística ha de formarse, advertir que con diez y seis años de anticipacion se estableció una esta-

Tomo VIII.

dística análoga en los Hospitales generales de Madrid siquiera durase poco, como dura siempre casi todo lo bueno en nuestro país, sujeto á frecuentes mudanzas, y víctima muy á menudo de la impericia de los que se ponen á la cabeza de ramos tan importantes como difíciles del servicio público.

Bueno es que se sepa, pues que tanta propension hay ahora al olvido, y tan comun es presentar como ideas flamantes las que han ocurrido quizás con demasiada anticipacion, que siendo el Sr. MENDEZ ALVARO, el año de 1844, vocal de la Junta municipal de Beneficencia (que entonces reunia las atribuciones de las dos Juntas, provincial y municipal del día, gozando más ampliamente que estas de las directivas), y visitador primero de los Hospitales generales, en union del Sr. D. JUAN FOURQUET, que lo era segundo, propusieron á la Junta, y esta aprobó, además de otras importantísimas reformas, la formacion de una estadística completa de todos los enfermos que entráran en el establecimiento. Imprimiéronse al efecto unas hojas estadísticas, de las cuales se destinaba una para cada enfermo, y en cuyas casillas uniformes se espresaban en breves términos los datos que por entonces se creyeron más necesarios.

Hé aquí los artículos de un reglamento que se imprimió en casa de D. N. Sanchez y fué publicado el 20 de enero de 1845, en que se establecieron las principales reglas para la formacion de la estadística:

Art. 12. Las hojas estadísticas se llevarán observando las reglas siguientes: 1.ª Se reunirán en una carpeta todas las que correspondan á los entrados en una sala durante el mes. 2.ª Espirado este, se conservarán en el legajo del mismo las hojas completadas; y las que no lo estén, porque los enfermos á que correspondan permanezcan en el hospital, pasarán á la carpeta del mes inmediato. 3.ª Si algun enfermo pasase á otra sala, el clínico entregará su hoja para que sea entregada al otro ó á la persona que en ella le represente.

Art. 13. Las hojas estadísticas individuales se manifestarán solo á las personas que en ellas deban intervenir, para no revelar enfermedades que á veces convenga no se revelen.

Art. 14. Todas las hojas completas de una sala, correspondientes á un mes, se pondrán en un legajo especial, y los legajos especiales de todas las salas del mismo mes formarán reunidos un legajo mensual de todos los enfermos dados de baja ó de alta en el mismo mes.

Art. 15. Luego que este legajo general mensual haya servido para la formacion de la estadística, se conservará en el archivo.

De una manera tan sencilla como acaba de verse se comenzó á formar, con buen éxito, la estadística de los referidos Hospitales. En la comisaría se daba la hoja correspondiente á cada enfermo, poniendo en ella su nombre y demás datos que constaban en la oficina, y luego acababa de llenarse en la sala á donde iba el enfermo destinado. Trascurrido un mes, cada sala del establecimiento daba formado el cuadro estadístico correspondiente; y del conjunto de los estados mensuales de todas las salas por espacio de un año, resultaba la estadística general anual del establecimiento.

Mayores perfecciones se proponían introducir los autores de esta reforma, adelantándose mucho á los más cultos países; pero quisieron empezar por lo más sencillo,

por lo más factible, á fin de ir estableciendo el hábito que se requiere, para aumentar despues del ensayo de un par de años el número de datos que en definitiva habia de recojerse. No hubieran sido despreciables por lo muy escasos los que de aquella estadística resultaran; pues que la higiene, la medicina y la administración hubieran sabido por ellos el número de enfermos de cada clase de dolencia; la edad y el sexo en que cada enfermedad es más frecuente; las enfermedades más propias y comunes en cada oficio (proporcionando con esto elementos de progreso á la higiene de las profesiones); la influencia del país ó sea del clima de donde los enfermos procedían, etc., etc.

Ahora, despues de dejar sentado que en este punto, como en otros muchos, no siempre vamos los españoles en zaga de los extranjeros, antes solemos adelantarnos más de lo que permite la indiferencia con que cosas tan importantes como la sanidad y la beneficencia públicas se miran por la Administración, y la perniciosa costumbre de poner ramos tan difíciles y complexos bajo la dirección de personas poco ó nada inteligentes, ó de profesores que no los han estudiado á fondo bajo el doble aspecto médico-administrativo, vamos á examinar lo que acaba de hacerse en punto á estadística nosocomial por el director de la Administración de la Asistencia pública de París.

Este funcionario (y entiéndase que allí tales funcionarios no se improvisan), encomendó el estudio de los elementos que debia abrazar la estadística á una comision compuesta de los médicos más competentes; la cual presentó en noviembre último un brillante informe, redactado por el conocido higienista Dr. TARDIEU, en que se propusieron los medios á su entender más conducentes para formar una estadística médica, cuyo resultado sea poner de relieve la eficacia de los cuidados que en los establecimientos de asistencia pública se prestan á los enfermos, y los medios de comparacion y de estudio que conviene suministrar á los hombres de la ciencia.

No es necesario decir que una comision compuesta de altas capacidades científicas (como lo son allí todos los médicos de Beneficencia, para cuyos puestos se nombran los profesores más distinguidos), presidida por un GRISOLLE, y en la cual hacia de secretario TARDIEU, desempeñaria bien su cometido. En aquel país, donde hay directores como HUSON é inspectores como WATEVILLE y BLONDEL, que han producido admirables trabajos, se habia de acertar por fuerza en un asunto cuya dificultad principal debia reducirse á la adopcion de medios bastantemente sencillos para realizar innovacion tan útil sin sobrecargar con ocupaciones nuevas á

la práctica nosocomial, haciendo perder tiempo y causando escesa molesta á los médicos.

Persuadida la comision de que convenia pedir poco para alcanzar lo más necesario, ha sido muy comedida en sus exigencias, renunciando á lo mejor, para alcanzar lo posible. Pero no por esto ha llevado la sencillez hasta el extremo de limitarse á obtener los datos necesarios para la Administración, sacrificando toda mira científica: no, se ha propuesto conseguir, á más de una *estadística administrativa*, una *estadística médica*, á fin de que la ciencia pueda algun día, con su ayuda, resolver importantísimos problemas.

Y atenta, por otra parte, á vencer hasta las más pequeñas dificultades de ejecucion, prenda de que esta tendrá efecto cumplido, ha buscado el medio mejor, más claro y fácil de recojer los elementos de la estadística, fijándose en un boletín ú hoja individual, como hicieron en Madrid los señores MENDEZ ALVARO y FOURQUET.

Véase aquí como ha ocurrido la misma idea, el mismo medio de ejecucion á los distinguidos profesores de París que han compuesto la comision de estadística, que ocurrió á nuestros apreciables compañeros; y quede probado, por esta especie de sancion, el acierto con que procedieron, aun cuando no tenían ejemplo alguno que imitar.

La única diferencia consiste en que la comision francesa ha adoptado cuatro modelos (uno para las salas de medicina, otro para las de cirugía, otro para las de partos y otro en fin para las enfermedades venéreas), mientras que los antiguos visitantes de los Hospitales de Madrid, se redujeron por entonces á un solo modelo, si bien tenían el propósito de ampliarle cuanto fuera posible, con el objeto de reunir los más esenciales datos científicos.

Veamos los puntos que ha de comprender cada uno de estos boletines, hojas ó modelos.

El de las salas de *medicina*, se reducirá á los cuatro puntos siguientes: 1.º diagnóstico de la enfermedad; 2.º cómo y cuándo empezó esta, y su estado á la entrada del paciente; 3.º las complicaciones intercurrentes; y 4.º el resultado ó estado del enfermo al salir del establecimiento.

El de las salas de *cirugía*, contendrá además los datos relativos á las operaciones, como son su fecha, su naturaleza, su sitio preciso, el método y procedimiento seguidos, si se usaron los anestésicos, los accidentes consecutivos á la operacion y las operaciones anteriores.

El de las salas de *partos*, comprenderá: 1.º los antecedentes relativos á la conformacion de la pelvis, á los partos anteriores y al estado habitual de la menstruacion; 2.º los

## FOLLETIN.

### DÉCIMA-OCTAVA CARTA DE G... Á P...

El viaje de que te di cuenta en mi última carta me ha tenido callado bastantes días, no por el cansancio físico que me produjera, sino por el abatimiento moral que sus escenas me inspiraran. Este abatimiento, parecido á la enervacion que produce el calor en las razas asiáticas, hace gozar de cierto bienestar conocido por los italianos, y designado con las palabras *dolce far niente*; éxtasis delicioso que tanto gusta á los que habitamos países meridionales, pero con el cual no se avienen ni los sentimientos patrióticos, ni la escitacion que ciertas cosas producen en las almas bien templadas. Fuera, pues, la pereza, y vamos á borrar algo, insiguiendo la continua y nunca satisfecha tarea que nos hemos impuesto.

Y en verdad que no sé por dónde empezar. Hay tanto, tanto, tanto... ¡si quier pequeño y al parecer insignificante! Pero todo junto habla muy alto, y dice mucho en la cuestion de reforma sanitaria, probando la desorganizacion en que se encuentra este ramo, y la necesidad de que el Gobierno lije en él su atencion.

Prescindamos desde luego del cólera, pues seria fastidioso tratar aquí de él.

Ocupanse en la actualidad nuestras Cortes en la discusion de los presupuestos, y atiéndese en ellos á mejorar los infinitos

servicios públicos en proporcion á la necesidad de ellos, y no en proporcion, tal vez, con las fuerzas de los contribuyentes. Llégase á un punto que tiene relacion muy directa con la medicina: pregunta un diputado si se retribuirán los servicios de los facultativos forenses, y si esta retribucion llegará á ser efectiva... y se le contesta por la comision que «se han tenido muy presentes las reclamaciones que se habian hecho por los Juzgados, y se les ha atendido en cuanto ha sido posible; que otro año tal vez se aumentarán los medios de atender á este servicio, lo que no se ha hecho ahora por falta de no sé qué datos estadísticos, pero que se ha atendido en cuanto ha sido posible; y que las reclamaciones que habia hecho un cate-drático, y las convincentes razones en que las apoyó, habian hecho que el Gobierno atendiese á este asunto en lo posible, según la situacion del Tesoro.» Ya ves que á esto no hay más que dar las gracias, aunque con la salvedad de no confiar en palabras cuando no han tenido cumplimiento leyes, que son algo más, pues siquiera son palabras escritas.

Siguen lloviendo sobre la mesa del Congreso las reclamaciones de los contadores de hipotecas para que en el arreglo hipotecario se les respeten sus derechos. Hacen bien, pues muchos amenes dicen que llegan al cielo. Eso mismo me parece debieran haber hecho los médicos, adquiriendo cada uno un par de resmas de esposiciones impresas, para enviar siquiera una cada día.

Como aun no hemos visto la aplicacion práctica de la atencion posible á los servicios médicos forenses, no puedo decirte nada de lo que sucederá respecto á los honorarios judiciales que se devenguen en todas partes, y no en las capitales, á cuyos

datos sobre la preñez (última manifestación de las reglas y accidentes que complican la gestación); 3.º los que se refieren al trabajo del parto (rotura de las membranas, presentación y posición, terminación natural ó artificial, total duración del parto, expulsión de las secundinas simple ó complicada y accidentes durante el parto); 4.º sobreparto regular ó complicado; 5.º, en fin, sucintas noticias acerca del recién nacido.

Por último, en el boletín ú hoja especial para las *enfermedades venéreas* deberá comprenderse: 1.º el diagnóstico, expresando la naturaleza, la forma y el sitio de la afección venérea; 2.º la fecha de la invasión y el período de la enfermedad; 3.º las enfermedades venéreas anteriores (blenorragias, úlceras ú otros accidentes); 4.º los tratamientos anteriores; 5.º las operaciones. El resto, igual á la hoja que se destina á la sala de medicina.

Tal es la estadística de los hospitales de París que vá á formarse desde principios del año actual. A ningún profesor entendido puede ocultarse que de ella resultarán, al cabo de algún tiempo, copiosos y utilísimos datos que la higiene, la medicina y la administración pública sabrán utilizar. ¡Quiera Dios que allí se conserve esta innovación y llegue á dar todo su fruto; que no se abandone, como sucedió en Madrid, al año de haberse establecido, por no comprender toda la importancia de la estadística médico-benéfica, así bajo el aspecto científico, como bajo el humanitario y aun el administrativo! Una de las cosas que más se niegan á comprender las personas extrañas á las ciencias médicas que llegan á verse dirigiendo la Beneficencia, es que sea de utilidad alguna el cultivo de la medicina en los hospitales, ni valga para nada una estadística que no conduzca inmediatamente á determinar bien, y aun, si es posible, á disminuir, los gastos del establecimiento. No hay forma de persuadirles que esos estudios, cuando se prosiguen, dan más ó menos pronto por resultado evitar las enfermedades de las gentes que pueblan los establecimientos disminuyendo por lo tanto la hospitalidad, curar más pronto y mejor sus dolencias, y, perfeccionando la medicina, utilizar la desgracia de unos pocos en beneficio de la generalidad. Quieren que cualquier gasto sea de cerca reproductivo, y en nada aprecian el lento y pausado acrecentamiento de la población, la mejora de la salud en los artesanos y gentes pobres, tras de la cual sigue por necesidad un aumento en el bienestar general y en la riqueza y poderío de las naciones.

B.

Juzgados dice la comisión se ha atendido particularmente. Esperemos, no obstante, con paciencia, ya que no hagamos uso, con relación á este particular, de las consabidas reclamaciones impresas.

Ya habrás visto la consulta de Barcelona sobre los doctores con barbería, y la resolución que sobre ello se ha adoptado. Respetando la libertad de industrias, no puede prohibirseles el mal gusto de ostentarse otros tantos Figaros con sus peluquines y vacías. Yo pienso de otro modo; pero esto depende, tal vez, de que estimo en más la dignidad de la profesión médica que la libertad industrial.

Continúan aun los clamores de algunos sobre nivelación de las clases médicas. Y en verdad que no sé qué es lo que desean estos buenos señores. Yo veo que hoy un cirujano es prácticamente igual á un médico; un farmacéutico es igual á un médico-cirujano; un charlatan es igual á un médico, un cirujano y un farmacéutico reunidos; y un médico es igual á cero. Esta serie de ecuaciones encierra un problema de aritmética social é industrial, cuya resolución se desconoce, á pesar de ser muy obvia.

Se ha prohibido, por Real orden de 1.º de octubre de 1860, que se tolere el ejercicio de la sangría y demás operaciones auxiliares á los que no tengan los estudios convenientes y la autorización previa. Aunque ya estamos en enero de 1861, todavía esto no rije. ¡Ya verás cuando se ponga en ejecución!

Se ha hecho un aumento justísimo á los sueldos de la judicatura. En cambio siguen muy poco remunerados los funcionarios médicos, y aun los hay perjudicados en su haber y posición por las reformas introducidas en algunos ramos. Váyase lo uno por lo otro: es la ley de las compensaciones.

## DOS PALABRAS

sobre las sustancias inoculables; por nuestro colaborador el Dr. Telesforo Desmartis (de Burdeos).

En los diferentes trabajos que hemos publicado, hace algunos años, sobre los venenos y los virus, no hemos cesado de repetir que llegaría un día en que la inoculación de estos agentes constituiría una rama de la terapéutica. En la Memoria titulada *Nueva vacunación preservadora de la fiebre amarilla y del cólera*, que publicamos el año de 1855, decíamos lo siguiente:

«No hay que admirarse, porque la sutil vacuna, ¿qué es sino un virus producido por un animal enfermo? Además, los venenos de que diariamente hace uso la medicina, tales como la morfina, la codeína, la estricnina, la brucina, la veratrina, la aconitina, la conicina, la delfina, la digitalina, la atropina, el ácido arsenioso, el ácido prúsico y la mayor parte de las preparaciones mercuriales, ¿no serían tan peligrosos como los virus, si no se les administrase á las dosis convenientes, como se pueden igualmente administrar estos?»

La admiración, pues, que produce á primera vista la idea de semejante aplicación á la terapéutica, depende de la creencia en que se está de que no es posible administrar á dosis convenientes, ni atenuar los efectos letíferos ó morbígenos de los virus, trasformando un germen de enfermedad ó de muerte en un principio de vida ó de inmunidad morbosa.

No nos ha ocurrido solo á nosotros el pensamiento de emplear estos agentes en medicina. En 1855 publicamos, en la *Révue thérapeutique du Midi*, ciertos hechos de este género, y nuestro artículo fué, por fortuna, leído por el sabio Mr. de Gasparin, el cual nos escribió la siguiente carta:

«He leído con sumo interés, en un número de la *Révue thérapeutique*, vuestro artículo sobre la acción que los venenos pueden ejercer en la economía animal.

«Yo no tengo el honor de ser médico; pero la casualidad, este gran inventor, me había puesto en camino de este orden de ideas. Un reumatismo muscular me tenía reducido á un estado de constantes sufrimientos; en vano había recurrido muchas veces á los baños de Aix y de Saint-Laurent; el mal no cedía por esto; un día que se había estendido desde las extremidades inferiores al brazo derecho y á la mano, recojí, por ventura, en mi jardín un puñado de yerba, salió una avispa y me picó en la muñeca; mi brazo se hinchó inmediatamente, pero el dolor había desaparecido. Viendo este resultado, al día siguiente me hice picar sobre todo el trayecto del muslo y de la pierna, y también me libré de los dolores. Recobré todos mis movimientos, y desde entonces, cuantas veces se me ha presentado algún dolor, ó un simple entorpecimiento, he recurrido al mismo medio, siempre con el mismo resultado.

«Es fácil obtener estas picaduras encerrando los insectos debajo de un vaso, donde, después de agitarse, quedan inmó-

Sigue en las Cortes el debate sobre la ley de ascensos militares, y toman parte en ellas con inmensa superioridad los generales senadores. Es lo lógico y racional, y no me causa extrañeza, ni á nadie tampoco. Si se discutiera una ley de Sanidad ú otra análoga, y tomaran parte en ella los médicos, eso ya sería chocante, y debería creerse que iban disparatados.

Ya sabrás que han sido condenados á presidio dos facultativos porque al dar á un herido por curado y útil para el trabajo, no tuvieron presente que quedaba inútil para el servicio de las armas. Y no te digo nada más sobre esto, porque le tengo más miedo á la espada de Temis que confianza en su balanza: aquella se maneja con la mano derecha, y esta con la izquierda.

Un cirujano llamado á socorrer á una parturiente con una legua de distancia y un temporal furioso, llegó tarde, y la encontró difunta. Uno de sus parientes se creyó autorizado para exigirle la responsabilidad á puñaladas. Dicen que es un acto salvaje: yo lo encuentro muy natural. En el estado de abyección á que hemos llegado; en la degradación en que nos han colocado en un principio nuestra bondad, y después nuestras faltas de moral médica, lo mismo inspiramos poco respeto al individuo, que á la sociedad y á sus funcionarios; y las pocas consideraciones que estos y aquella nos tienen, sirven de escuela á los otros. Ahí tienes, sinó, la célebre circular del Gobernador de Avila, reglamentando las condiciones para la aprobación de los partidos médicos de su provincia. *Salvum me fac, Domine... infelix sum in limbo profundum, et non est substantia*. Eso deberíamos clamar todos, y á toda hora.

G...

viles; yo las cojo con unas pinzas pequeñas de madera y las aplico á la parte dolorida. La picadura es inmediata. Se puede hacer uso, con igual resultado, de las abejas.

»Desde esta época, queriendo estender mis ensayos, y hallándome padeciendo una bronquitis bastante intensa, me hice picar en el cuello, en el pecho y en los costados; todos los síntomas de mi enfermedad desaparecieron, y los catarros, que eran mi indisposición obligada de todos los inviernos, han desaparecido tambien, hasta la fecha. Y puedo decir que de una pedrada maté dos pájaros; pues tenía, hacia algun tiempo, un gánglio doloroso en el pecho derecho, bastante doloroso para impedirme el uso de tirantes, y el gánglio y el dolor se fueron.

»Vea Vd. dos hechos conocidos aquí de todo el mundo, sin que nadie haya querido imitarme, por el temor pueril del dolor. Debo decir que si se toma por costumbre, casi llega á sentirse placer con estas picaduras.

»Al someter á vuestra consideracion estos hechos, juzgo que, sin temor de ser desmentido, podeis unirlos á los muy interesantes que habeis referido en vuestro artículo.

»Había hablado de estos experimentos á varios médicos, que á mi modo de ver no les dieron gran importancia, y he temido insistir por no ponerme en ridiculo; pero ahora me considero feliz por haber encontrado un campeón de mis ideas, que está dispuesto á propagarlas.»

El Sr. Gasparin es bastante conocido como un sábio observador, y sus opiniones merecen ser atendidas.

El método de las inyecciones subcutáneas, que no es otra cosa que una inoculacion, ha sido inventado y altamente preconizado.

La vacunacion con el *cow-pox*, y diferentes sustancias que se pueden inocular, han sido propuestas para hacer desaparecer los *naevi materni*.

La *curara*, que es un compuesto venenoso, ha sido ponderada como antidoto de la estricnina, y como un medicamento eficaz contra el tétanos y la epilepsia.

Con este motivo, podemos añadir que en la sesion del 12 de noviembre de 1860, el Sr. Tiercelin ha dado cuenta á la Academia de Ciencias de Paris, de los experimentos que ha hecho sobre el uso de la *curara* en las nerosis convulsivas, y en particular de la epilepsia.

De los ensayos hechos por este hábil experimentador, se puede concluir: 1.º que la introduccion, por aplicacion sobre el dérmis desnudado de la *curara*, puede hacerse á la dosis de varios centigramos al dia, sin peligro de un envenenamiento grave; 2.º que existe cierto antagonismo entre su accion y la neurose que constituye la epilepsia.

Después de mis primeras publicaciones sobre esta materia, han tenido lugar bastantes hechos de este género, de los cuales he procurado dar razon, así como lo haré con los que ocurran en lo sucesivo.

DR. TELEPH. DESMARTIS.

## VENTAJAS DE LA VACUNACION Y REVACUNACION

EN LAS EPIDEMIAS DE VIRUELAS.

Nuestro apreciable suscriptor D. Pedro Juan Lopez, cirujano titular de La Almunia, con motivo de la cuestion suscitada en la provincia de Navarra, sobre las ventajas é inconvenientes de la vacunacion durante las epidemias variolosas, nos ha remitido copia de un buen artículo que publicó el año 1852 en la *Union médica*, y en el cual daba cuenta á la Academia quirúrgica de los resultados que habia obtenido en Cariñena, en el invierno de 1849 á 1850, recurriendo al preservativo de Jenner para oponerse al desarrollo de una epidemia de viruelas. De los datos recojidos por este laborioso cirujano, resulta:

1.º Que á pesar de practicarse la vacunacion en Cariñena todos los años, y de haberse practicado tambien en la primavera de 1849, resultaron sin estar vacunados en el invierno de este mismo año 131 niños, unos por incuria de los padres, y otros por temor á lo avanzado de la estacion.

2.º Que practicada la vacunacion en estos 131 niños, dió sus benéficos resultados inmediatamente en 129, y en los dos restantes en una segunda vacunacion verificada algunos dias después.

3.º Que de 21 individuos que fueron revacunados, 10 presentaron la vacuna verdadera, 8 la falsa, y 3 no dieron resultado alguno.

4.º Que á pesar de sufrir todos los pueblos inmediatos la epidemia variolosa, y de haber fallecido en Cariñena una jóven forastera que llegó afectada de esta enfermedad, solo hubo en la referida villa algunos casos de *varioloïdes* y dos de viruelas.

5.º Que la inmunidad que gozó Cariñena debe atribuirse á la vacunacion, por cuanto en las poblaciones inmediatas, donde se hallaba descuidado este medio profiláctico, no perdonó la viruela á ningun individuo, niño, jóven ó adulto, de los que estaban sin vacunar.

## NUEVO LITOTRITOR.

Nuestro corresponsal de Burdeos, el Dr. Telesforo Desmarts, nos ha remitido el siguiente articulo:

«El Dr. Guillon ha inventado un ingenioso instrumento para la litotricia, por el cual ha merecido dos premios en el concurso de Monthyon, uno en el año 1845 y otro en el de 1850. Este hábil médico acaba de dirigir á la Academia de Paris la siguiente carta:

«La curacion de los enfermos afectados de cálculos desarrollados en una celdilla situada entre la vejiga y el púbis, no ha podido obtenerse sino muy rara vez, en atencion á que, por los medios ordinarios, era imposible diagnosticar bien estas afecciones. En este concepto, os suplico nombreis uno ó dos académicos, que puedan comprobar los resultados que, en un caso de esta naturaleza, se obtendrá con ayuda de mi rompe-piedras ó palanca.

»Me atrevo á esperar que los calculosos, aunque sean de 72 años de edad, obtendrán con la litotricia un resultado tan satisfactorio como el que ha obtenido en 1856, en un caso completamente semejante, el Sr. Pluyette, jefe de negociado en el Ministerio de Hacienda, cuyo estado habia sido apreciado por los Sres. Jobert de Lamballe, y Herwez, de Chegoïn.

»Vengo á solicitar esta prueba: 1.º porque la operacion que ha librado al Sr. Pluyette de los cálculos que se le habian formado en una celdilla situada entre la vejiga y el púbis, es considerada como una de las más notables que la litotricia ha practicado hasta la fecha; 2.º porque los autores han declarado que las piedras enquistadas de esta suerte no se reconocen sino cuando ya no tiene remedio, es decir, después de la muerte, y los prácticos aconsejan no intentar ninguna operacion cuando se tenga previamente la certidumbre de que la piedra está engarzada en los tejidos; 3.º porque la curacion de los enfermos afectados de cálculos enquistados y engarzados puede obtenerse rápidamente por medio de mi litotritor.»

Siendo raros los cálculos enquistados y engarzados, rarísimos los que se forman en la celdilla situada entre la vejiga y el púbis, y difícil el diagnóstico de estas afecciones, creemos que ha de costar trabajo á los señores académicos de Paris comprobar las ventajas del litotritor del Sr. Guillon.

(L. D.)

## OPOSICIONES Á CÁTEDRAS.

Varias veces se han convocado oposiciones para proveer numerosas plazas de médicos castrenses y de la Armada, y son notorias las dificultades que hay para cubrirlas por la escasez de concurrentes.

A numerosas reflexiones puede dar origen este fenómeno, pero por ahora pienso concretarme á lo relativo á provision de cátedras, pues en ella sucede lo propio.

Efectivamente: hace poco que se convocó para proveer dos plazas de catedráticos de la Facultad de Granada, y solamente hubo tres opositores.

Acábase de anunciar otra cátedra vacante en la Facultad de Cádiz, y hasta ahora solamente hay un opositor, que sepamos. Siguiendo este tenor y esta progresion decreciente, acaso se viera el Gobierno desairado por falta absoluta de concurrentes, si sacára á público concurso todas las cátedras que podia sacar.

¿En qué consiste semejante fenómeno? ¿No hay profesores? ¿No les conviene ser catedráticos? ¿No se consideran capaces para serlo? ¿Tienen miedo á los ejercicios? Reflexionemos;

pues es asunto que no carece de importancia, aun por el aspecto de honra nacional.

¿No hay profesores? No puede decirse que abundan tanto como en épocas anteriores no muy lejanas. Las dificultades para serlo han aumentado con la union definitiva y conveniente de la medicina y cirugía; el tiempo que hay que invertir no es poco; los dispendios son cuantiosos, y el porvenir no muy seguro. Unase á esto la circunstancia de haberse abierto para la juventud numerosas carreras antes desconocidas, más cortas, menos dispendiosas, tal vez subvencionadas por el Gobierno y de porvenir más ciertamente ventajoso, y tendremos gran parte de la causa que desvía á la juventud de estas carreras clásicas, como en otro tiempo la desviaba de ellas la influencia absorbente de las órdenes monacales.

Sin embargo, no debe ser esta la causa principal de la poca concurrencia que se observa para la provision de cátedras, siendo ellas una de las posiciones más honrosas y desahogadas de la profesion entre tantas como cada día están arrancando á los profesores gritos de dolor, de impaciencia y desesperacion. Además, no debe ser esta la causa principal, cuando observamos mucha mayor concurrencia para las vacantes de baños y sanidad militar y marítima.

¿No conviene á los profesores ser catedráticos? Bien comprendo que en la época presente, el utilitarismo material consigue no pocas veces sofocar en el corazon á ese otro orden de sentimientos elevados que, aparte de la vanidad que pudieran encerrar, hacía suspirar muchas veces al aplicado profesor por el sublime magisterio, enderezando á su consecucion todos sus pasos, y consagrando á la idea de ser digno de tan elevado puesto cuanto tiempo le permitieran sus perentorias ocupaciones. Bien comprendo que ahora, en estos tiempos positivos que alcanzamos, un destino cualquiera que produzca más dinero ó no reconozca al menos límite alguno la esfera de posibilidad para conseguirlo, es capaz, por cortísima que sea la diferencia, de inclinar en su favor el ánimo del profesor indeciso; pero ¿es, por ventura, tan mezquina la posicion del catedrático bajo el punto de vista pecuniario? ¿No posee un sueldo decente que va progresivamente aumentando? ¿No tiene algunas, aunque escasas, obviaciones el magisterio? ¿No tiene porvenir el jubilado ó la viuda? ¿No deja tiempo libre para consagrarlo á una práctica provechosa? ¿No suele ser la más escogida y productiva la clientela de un maestro? ¿No contrae por este título cierto derecho á un aumento de honorario proporcional á su fama y mérito reconocido?

Ahora bien: ¿puede compararse en comodidad, utilidad, estabilidad y porvenir la profesion del catedrático con la del médico de partido, militar ó naval?

No creo, pues, por regla general, que deje de convenir á los profesores el ser catedráticos de su facultad, y que este sea el principal motivo de su alejamiento del campo de las oposiciones.

¿No se consideran los profesores capaces para ser catedráticos? Verdaderamente que se necesitaria carecer de juicio, ó tener una dosis de presuncion desmedida, para creerse un médico capaz, por instruido que fuera, de desempeñar *ad libitum* cualquiera de las numerosas y variadísimas asignaturas que componen hoy el conjunto de la medicina. Y como por lo que se ve, con tanto remover á los profesores de sus asignaturas propias, parece que el Gobierno pretende de todos ellos talentos, instrucciones y capacidades enciclopédicas, de aquí la posibilidad de que los médicos se retrajeran por escuchar en sí mismos la conciencia íntima de no servir para usos tan variados. Sin embargo, cosa tan absurda y perjudicial en todos conceptos, como es semejante pretension, no suele regir para aquellos que tienen cátedras en propiedad relativas á definida asignatura ó las han conseguido por oposicion; por tanto no puede ser este un motivo suficiente para que los profesores no se crean capaces de ser catedráticos.

La poca frecuencia con que salen cátedras á oposicion, y la mucha con que se proveen tiempo há sin este requisito en personas más ó menos idóneas, puede haber hecho que la juventud, desesperada, no haya cultivado bastante especialidad alguna científica con tan laudable objeto, y al anunciarse tal ó cual vacante se encuentre desprevenida, distraida en otros asuntos, ó tal vez comprometida y ligada fatalmente á un porvenir que no era en verdad el que merecía. Esta causa es grave, puede ser muy bien en gran parte productora del hecho que lamentamos, y conducir poco á poco al Gobierno á una situacion tan crítica como sería aquella en la cual, tratando de volver en sí y presentar más veces al general estímulo el agradable pasto de los certámenes públicos, no encontrase,

con desdoro de sus propias instituciones y poco honor del país, quienes acudiesen á disputarlo.

Por otra parte, los ejercicios de oposicion parecen preparados para la juventud: los actos de que constan tienen un sabor escolástico escesivo, y se asemejan grandemente á los ejercicios de reválida y altos grados académicos: presuponen un conocimiento reciente y muy general de todos los ramos de la facultad, y semejante redundancia en pruebas de saber, no es difícil que aleje algun tanto de los públicos certámenes á profesores dignísimos, cuya sólida y bien adquirida reputacion se espondría grandemente ante un público poco pensador, jugándola al acaso al sacar la mano de la urna ciega. Los ejercicios de oposicion á cátedras no deben tener un sabor tan escolástico que ahuyente de ellos á tan respetables profesores, ni ser tan raros que la juventud no espere que los haya todos los años, ó al menos siempre que esto sea posible.

Todos los profesores, así antiguos como recién salidos de las aulas, me parece que, al poseer un título, han demostrado suficiente y aun superabundantemente los bastantes conocimientos generales en la vasta ciencia que profesan; por tanto, paréceme ocioso insistir en averiguar, por medio de preguntas generales sacadas á la suerte, aquello mismo que otros tribunales dieron por averiguado y sabido, declarando terminantemente que saben, en general, cuanto de tal modo intenta preguntarse por el hecho mismo de poder firmar el pliego de oposicion. Por otra parte, ¿no son bastantes los casos prácticos que por regla general figuran (y creo que deben figurar) en todos los ejercicios de oposicion á cátedras, por teórica que sea la asignatura que se dispute? ¿No son estos casos buenas ocasiones para que el tribunal se persuada de si es *verdaderamente* médico y cirujano el que quiere ser *maestro* de la Facultad? ¿No es el lecho del enfermo el manantial de toda luz, el foco en donde converjen *todas* las ciencias y la piedra de toque más legítima de todo saber y talento médicos?

Menos ejercicios puramente escolásticos, para que ellos no alejen del palenque público á muchos profesores que acaso fueran honra de las escuelas; pero rigor, á nombre de la humanidad, de la ciencia y de la dignidad de las facultades en los casos prácticos, porque ellos por sí solos aquilatan al médico, y más rigor todavía en exigir conocimientos de la asignatura que se ventila (que es el punto principal) para que los victoriosos puedan llevar con honra el premio de sus constantes desvelos en el cultivo especial de su ciencia.

¿Se tiene miedo á los ejercicios de oposicion á cátedras? Ya se ha indicado en el párrafo anterior quiénes y por qué concepto pueden ser los que tengan miedo á estos ejercicios, á saber: aquellos profesores más ó menos antiguos que han conseguido una reputacion que pueden perder en los ejercicios de oposicion, tal y como generalmente se establecen. Los jóvenes que comienzan su carrera práctica, siempre ganan, porque en el fondo del resultado, sea cual fuere, solamente se destaca la pura imagen de su honor, resplandeciendo por el valor de haber acometido una empresa generosa.

Y como por regla generalísima, para el desempeño de cátedras pienso que más han de aprovechar los hombres maduros, estudiosos y reputados por su buena práctica, buenos escritos y buenos antecedentes generales, que los jóvenes recientemente salidos de la escuela, pues que estos, ni en el ramo particular sobre que verse la oposicion, ni en los demás teóricos y prácticos que forman una sólida reputacion facultativa, han tenido tiempo suficiente para hacer estudios serios y muy detenidos, se deriva que por esta superabundante razon es necesario quitar de los ejercicios de oposicion á cátedras aquellos puramente escolásticos, á fin de abrir más ampliamente las puertas de la enseñanza á esta más conveniente clase de personas.

J. GARÓFALO.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

Benéfica accion de las termas de Busot para el tratamiento de la litiasis por D. Joaquín Fernandez Lopez.

Repetidas son las curaciones de muchos enfermos que se presentan en las termas de Busot, muy molestados de irritaciones por el vicio lítico ó calculoso: entre alguno de los casos presentados en las últimas temporadas, sirva el siguiente de recuerdo, por parecerme de alguna consideracion:

Francisco Bucal, procedente de Orán, de 44 años de edad,

muy bilioso y algo caquéctico por su género de vida, en el punto de su residencia espulsó con bastantes dolores varios cálculos de base caliza, entre ellos algunos piramidales como piñoncitos. Para conseguir este feliz resultado empleó entre otros medios, las aguas y baños termales de aquel país, llamados de la Reina.

Le observé en mayo muy molestado de dolores en el trayecto de la uretra, cuello de la vejiga y uréteres. A este síndrome acompañaba el cuadro general de síntomas siguientes: fiebre semi-lenta, inapetencia, insomnio y malestar, por abatimiento moral.

Si beneficiosas le fueron las aguas termales de aquel país, también le fueron al momento las de nuestra dirección.

Aquí bebió profusamente el agua del manantial de la *Cogolla*, y tomó once baños generales á la alta temperatura de 33° Reaumur, favoreciéndose este tratamiento hidro-mineral con una alimentación muy nutritiva y las pociones atemperantes gomosas un poco nitradas, entre ellas los cocimientos de avena, los de arroz y las emulsiones de la esquisita almendra del país. Con estos medios empleados consiguió espulsar entre grumos de orinas espesas saturadas de viscosidades, copia de arenillas que reposadas en el fondo del vaso después de algunas horas, se distinguían por sus formas variadas de colores, naranjado y sub-rubro.

Reanimado bastante todo su organismo, por hacer buenas digestiones, y por conciliar perfectamente el sueño, marchó, aunque antes de lo que yo quería, á la Colonia francesa.

## SECCION PRÁCTICA.

### CÓLICO EPIDÉMICO.

Ya que tuvieron Vds. el gusto de insertar en el número 358 de *EL SIGLO MEDICO*, el desaliñado escrito que acerca del cólico epidémico que reinó en esta el otoño pasado, y que más moderado y también modificado todavía ofrece algún ejemplar que otro, es justo que dé á Vds. cuenta de la terminación que tuvieron los casos más rebeldes y obstinados que he tratado.

Dije á Vds. entonces, que tan solo había muerto una mujer de edad, que hallándose debilitada por una enfermedad crónica fué atacada por la reinante, que con todo tardó mes y medio en concluirse. Posteriormente murió el 24 de noviembre Mónica Vicentiz, casada, de 37 años de edad, que atacada del cólico epidémico desde el primer día de setiembre, terminó en una ascitis con edema de las extremidades inferiores, á la que me vi obligado á practicar la operación de la paracentesis el 16 de noviembre, y falleció ocho días después. Este fué el único caso de hidropesía consecutiva que ofreció esta epidemia. El 6 de diciembre falleció Jorge Laruelo, de oficio zapatero, de unos 40 años de edad, el cual antes de contraer el cólico hacía un año que sufría de unas intermitentes rebeldísimas y sumamente recidivantes. En cerca de cuatro meses tuvo muchas recaídas en el cólico, y últimamente los accesos intermitentes tomaron esta forma. En una ausencia de ocho días que hice de esta villa, murió, probablemente de un acceso intermitente, no pudiendo resistir más su gastada naturaleza al doble influjo de las dos indicadas enfermedades. Vicenta N., soltera, de 46 años, después de algunas recaídas, hacía más de ocho días que seguía muy buena. El 18, martes, día de mercado en esta villa, estuvo despachando en la tienda de sus amos, donde aguantó mucho frío. Cenó con mucho gusto unas sopas de hígado de cerdo, pues estaba apetitosa y le fastidiaba la dieta de puchero. Se acostó temprano: mas á las dos de la mañana padeció un ataque cerebral con pérdida de conocimiento y movimientos automáticos con tendencia á arrojarse de la cama, siendo preciso sujetarla. A la madrugada volvió en sí. Permaneció en la cama, sujeta á un régimen severo y al método terapéutico que pedía la indicación, hasta las seis de la noche del 22 (en cuyo día se había purgado y se sentía bien), pero entonces tuvo repentinamente otro ataque con pérdida de conocimiento y sensibilidad, acompañado de accesos epiléptiformes, que resistieron á todos los remedios empleados, poniendo fin á su existencia el 23 al medio día.

Hay también un hombre de unos 48 años, bastante robusto, á pesar de entregarse habitualmente á las bebidas espirituosas, que llevaba más de tres meses de cama, por efecto del cólico reinante. Después de violentísimos ataques al vientre, sufrió sus irradiaciones tan violentamente á las extremidades, que no pudo sostenerse en las inferiores, y casi perdió el uso de las

superiores. Ya hacía unas tres semanas que estaba en cama, cuando la noche del 17 se empeñó en contar un dinero que había remitido su mujer desde una feria distante, lo que no pudo lograr, sufriendo un espasmo, que no pude calificar, porque ya había pasado cuando llegué en su auxilio. La noche del 25 al 26 cenó con apetito bacalao guisado con patatas, por la misma razón de aborrecer el puchero, y en la misma noche tuvo dos ataques epiléptiformes.

Estas han sido las víctimas indirectas del cólico descrito en el número 358 de este periódico, de cuyas observaciones deduzco las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Directamente el cólico no ha sido mortífero, ni casi peligroso; pero ha sido un auxiliar poderoso á la fatal terminación de enfermedades crónicas.

2.<sup>a</sup> En un solo caso ha escitado una lesión funcional ó en la testura del peritoneo, ó una estupefacción en la función renal, si no se quiere considerar primitiva la ascitis.

3.<sup>a</sup> Las funciones del aparato digestivo quedaban en cada ataque de cólico tan debilitadas, como perturbado el apetito; porque el estómago deseaba con preferencia alimentos difíciles á los de más fácil digestión que se aconsejaban.

4.<sup>a</sup> El sistema nervioso de la vida orgánica padecía primitivamente y se irradiaba al cerebro-espinal, encargado de la sensibilidad y la motilidad, dejando libre la inteligencia; pero en los dos casos últimos hubo un ataque al sentimiento, pasajero en el segundo caso, mortal en el primero.

5.<sup>a</sup> y última. Ha sido admirable en todos los casos la indemnidad de las fuerzas asimiladoras y conservadoras; porque á pesar de los agudísimos dolores y larga fecha de la enfermedad y tenuidad de la dieta, han disminuido escasamente las carnes de estos enfermos.

Pola de Siero.

HIGINIO DEL CAMPO.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

#### ENSAYO HISTÓRICO

sobre el origen de la enfermedad venérea ó de las bubas y de su antigüedad, tanto en Europa como en América; escrito por el Dr. D. Mariano Padilla, decano de la Facultad de Medicina de Guatemala (1).

Los médicos del Norte de la Europa, de donde es propia, la consideran como un linaje de elefantiasis ó lepra, y procedente del mal venéreo. *Pfeffercorn* la divide en tres periodos, y denomina al último *Spedalsked*, cuya voz corresponde á *Lazarino*, ó enfermo propio para un lazareto; porque en dicho periodo es preciso aislar á los enfermos para evitar su contagio. Entonces aparecen síntomas espantosos que ponen horribles á los pacientes, y desconocidos aun para sus deudos, por la descomposición de todos los rasgos de su fisonomía. Al principio, *manchas rojas, blancas, negras ó de otro color, se presentan sobre los miembros y el tronco*. En seguida sus bordes sobresalen del nivel de la piel, cuyo centro se deprime; por último, estos tumorcitos se ahuecan y convierten en úlceras. Por evitar la difusión, y porque lo dicho basta á mi objeto, omitiré más detalles de forma en esta enfermedad, que bien pudiera denominarse *lepra de Noruega, de Suecia ó de Escandinavia*, porque ha sido considerada por los médicos que la han estudiado, como *sui generis*, propia del país, pero capaz de tomar los demás caracteres de las otras lepras.

Se atribuye al desaseo y mal régimen de los noruegos, suecos y algunos otros pueblos del Norte, que se alimentan de peces medio podridos, ó cocidos con el agua del mar, ó bien salados, ahumados, ó simplemente secados al aire. No conocen el uso de ciertos condimentos, como la pimienta, mostaza, etc., y con una agua estancada y cenagosa, mitigan su sed. Los licores de que usan se reducen á un mal aguar-

(1) Véanse los números 363, 364, 365 y 367.

diente, hecho de granos fermentados. Sus habitaciones son desaseadas, estrechas y consisten en una sola pieza, en la que ponen fuego, sin salida para el humo, exactamente parecidas á los ranchos (1) de los indios del Nuevo Continente. Lo mismo que ellos, en dicha pieza viven los de una familia, comen, beben, duermen, las más veces sin lecho, y con las ropas mojadas que se les secan sobre el cuerpo.

Esto afirma Keydellet que acontece á los suecos y noruegos. Veamos ahora lo que tiene lugar entre los habitantes de Chiapa y de Yucatan.

Los naturales más ancianos de estos países dicen: que la enfermedad es tan antigua como la lengua *chiapaneca*, y que su origen les es enteramente desconocido. Los más modernos hacen intervenir, como siempre, á la superstición para explicar lo que ignoran. Unos afirman, que la enfermedad es la bendición del Patriarca Santo Domingo; otros que es castigo de Santa Efigenia por haberle hecho burla á su imagen; aquellos, en fin, que fué introducida por la corneta de un correo, etc. (2)

Dicha enfermedad de Chiapas, segun refieren los escritores regnicolas, consiste en manchas ya blancas, ya negras, ya encarnadas ó azules, que salen en la cara y en todo el cuerpo, con que se afean las personas, de tal modo, que no pueden verse sin horror y espanto (3).

Esta repugnante enfermedad, cuyas manchas son ásperas, y ocasionan prurito en la piel, es propia de Chiapas y de Yucatan, y por este motivo los españoles la dieron el nombre de *tiña de Chiapas*. Los habitantes de dichos lugares viven casi en las mismas condiciones que los suecos y los noruegos, y como entre estos, es endémica, particularmente para los de las subdelegaciones de Tuxtla, el valle de Xiquipilas, Tonalá, Soconusco, Ixta-Comitan, la provincia de los Zoques, Oajaca y aun algunos pueblos limítrofes á Guatemala.

Viendo la Capitanía general de este Reino estenderse la enfermedad á Huixtlan, Ococingo, Tila y el Palenque, reprodujo las providencias que por iguales motivos había dictado anteriormente (4) para extinguir la enfermedad *chiapaneca*, tan antigua como invasora, con especialidad en los países calientes, al paso que en los frios hacía menos estragos.

Para que dichas providencias fuesen más eficaces, consultó á los Dres. Esparragosa, entonces proto-médico del Reino, á don José María Guerra, á D. Mariano Larrave y á D. Pedro Molina.

Guerra se refiere en un todo á Moriño, que antes había manifestado la antigüedad de la *tiña chiapaneca* y los medios de combatirla. Larrave dice: que es una afección cutánea, herpética, contagiosa, que se propaga por la *Vénus*, y por la picadura de los mosquitos y zancudos que han herido á los *tiñosos*... Molina es de opinion, que puede considerarse como una nueva especie de *hérpes*, una forma de *psyracia*, también causada por los insectos.

Dichos profesores la consideraron como una enfermedad propia del país, endémica en él y contagiosa. En pequeño, les sucedió lo mismo que á los médicos europeos con la epidemia del siglo xv, quienes tuvieron que dejarle el nombre con que la conocieron, porque no encontraron otro que darle, y así es que hasta ahora se la denomina *tiña de Chiapas*.

Empero, esta enfermedad *chiapaneca*, ¿no será el *radesyge* de los noruegos, suecos ó escandinavos, modificado en estos países americanos por sus peculiares influencias, pero reve-

lando su antiguo origen en las primitivas razas de hombres que poblaron al Nuevo Mundo?...

Nos inclinamos á creerlo así, ya por lo antiguo de la enfermedad, que segun se asegura lo es tanto como la lengua del país; ya por la naturaleza herpética de ella; ya por su manifestación, que consiste en manchas de colores diversos, luego en úlceras, y en este estado el contagio. ¿Quién no vé aquí la más exacta analogía, por no decir identidad, entre la *tiña de Chiapas* y el *radesyge* de la Noruega?...

En el informe del Dr. Esparragosa, en el que procurando explicar el misterioso modo de propagación de la enfermedad de que se trata, dice: «¿Quién llevaría esta misma plaga desde Chiapas hasta la Zonaguera, dejando ilesos á todos los habitantes de más de 400 leguas que dista un partido de otro (1)?...»

Esta pregunta la puedo contestar con otra: ¿No sería, por ventura, la misma raza maya ó yucateca quien la llevó consigo hasta Honduras, en cuyo Estado se ven hoy las famosas ruinas de Copán?...

En fin, de los informes de todos los médicos, curas y personas que han observado la *tiña* ó enfermedad de Chiapas ó de Yucatan, consta: que dicha *tiña* ó *hérpes* se trasmite en estos tiempos con mucha lentitud, lo cual hace creer que ha ido degenerando, y perdiendo como los pueblos sus portadores, con las posteriores modificaciones, su carácter y energía primitivas, lo que está perfectamente de acuerdo con lo que hemos visto en la historia general de la sífilis.

El Dr. Esparragosa hace depender la *tiña* de Chiapas, de los extraños alimentos y malas aguas de que usan aquellos habitantes, y dice literalmente en el informe citado: que entre los indios se reputa como una especie de infamia el no tenerla ni estar manchados, y los que no la tienen en la cara se la ponen artificialmente, usando del *achiote* (*Bixa Orellana*), del *tizate*, y del humo para pintársela; y esta es la mejor gala con que se presentan en las funciones públicas, que ellos llaman *Narzezé*, lo cual deja muy poca esperanza de curación.

Finalmente, la lepra, que quizá fué el primitivo elemento sífilítico ó buboso del mundo, cuya superficie ha recorrido, se hallaba, segun lo hemos dicho, representado en la Española por *Caracaracol* ó el leproso; en Méjico, por *Nanahuatzin* ó el buboso, y en Guatemala, por *Tepeuh*, el Señor de las Bubas.

Permaneció como incubada en estas razas durante algun tiempo, y conservando su forma original de lepra, especialmente en Chiapas y Yucatan, cuyos habitantes, por lo comun, no tienen tantas relaciones sexuales con las otras razas, tal vez por su exterior repugnante. En algunos otros lugares del país hay una especie de lepra tuberculosa, representada por unos tubérculos aislados ó reunidos, á que las gentes llaman *mezquinos*, esencialmente contagiosos.

Bajo estas dos formas primitivas de manchas ó tubérculos se conservó la enfermedad por mucho tiempo; pero por el influjo de causas que no espresan los historiadores regnicolas, hácia el año de 1520, cuatro años antes de la venida de los soldados conquistadores, segun refiere un antiguo manuscrito (2), se declaró en Ixinché (hoy Tecpan-Guatemala) una epidemia de bubas á la que había precedido otra de hemorragias de la uretra, causando tanto una como otra funestos estragos. A consecuencia de las bubas murieron los reyes Kachiqueles Vakaki, Hungils (en 12 (3) de Camey) y el príncipe

(1) Así llaman á las habitaciones de los indios, compuestas en general de una sola pieza, en la que se encierra toda su familia con su ajuar, y hasta con sus animales domésticos. M. S.

(2) Informe original de D. Antonio de Berecoechea al gobernador intendente de Chiapas. M. S.

(3) Informe del rejidor D. Pedro José Corona al ayuntamiento de Chiapas. M. S.

(4) Espediente creado en la Capitanía general de Guatemala sobre extinguir en la provincia de Chiapas la epidemia de la *tiña*. Año de 1811. M. S.

(1) Este informe del proto-médico Dr. D. Narciso Esparragosa, médico de cámara de S. M. Católica, se halla íntegro en el espediente citado.

(2) Extracto del Memorial de Toepan-Atitlan, capital del reino Cachiquel.—M. S. del Mame Francisco Tiaz.—*Gebuta Ques*.—Traducido del idioma kachiquel al francés, por el Sr. Abate Brasseur de Bourbourg, cura del pueblo de Rabinal. (*Amerique centrale*.)

(3) En 12 días del mes llamado *Camey* entre los indios de la América central.

Ahpoh-Achibalan, hijo mayor de este último rey, y también muchos principales y personas de distinción. Empero á la venida de los conquistadores, con la prostitución que era consiguiente á la ilimitada libertad de que gozaban, se desarrollaron las bubas de una manera temible. El incremento de la enfermedad, observado al tiempo de la venida de los españoles, dió motivo á unos para creer que ellos la habían traído á la América, y á otros que de aquí la habían llevado á Europa. Como se ha podido observar, no debe admitirse ni lo uno ni lo otro, pues está demostrado que dicha enfermedad es una peculiaridad de la especie humana, y una ley de la misma dolencia la de incrementarse ó aun producirse por la mezcla de las razas y el abuso de la unión sexual.

Algunos años después disminuyó sus estragos, como también hemos visto que aconteció en Europa. Así lo afirma Gomara (1) que dice: «Era este mal de las bubas á los principios muy recio, quedando é infame: ahora no tiene tanto rigor, ni tanta infamia.»

Solo al Padre Clavijero, á quien su acendrado amor por los americanos le arrastró aun más allá de lo que era lícito á su sano juicio é ilustración, le ocurrió el querer probar que el mal venéreo no había existido en América antes de la venida de los conquistadores. Como la obra de este escritor es de las más conocidas y ha servido de apoyo á los partidarios del origen exclusivamente europeo de la sífilis, es indispensable que nos detengamos algun tanto en el examen de sus conceptos. «Yo, lejos de pensar, dice, como los escritores que hasta ahora he combatido (2), después de haber hecho las más diligentes observaciones, estoy tan lejos de creer que el mal venéreo vino de América al mundo antiguo, que estoy íntimamente persuadido de todo lo contrario: esto es, que aquella enfermedad, lo mismo que las viruelas, fué llevada al Nuevo Continente por los europeos (3).»

Sensible es tener que combatir á un escritor tan leal y estimable como el citado Clavijero; y más doloroso todavía el tener que hacerlo con las armas que él mismo suministra. Clavijero conocía perfectamente la apoteosis de los dos bubosos, *Nanahuatzin* y de *Meztli* (el sol y la luna), de los antiguos mejicanos (4), puesto que hace de ella mención particular en su obra; y en su disertación sobre el origen del mal venéreo, confiesa con su honradez genial, que en la capital de Méjico «hay algunos blancos é indios que padecen el mal venéreo, así como también en otras ciudades....» ¿Luego la sífilis existía en Méjico desde sus tiempos míticos, hasta aquellos á que se refiere la paladina confesión del escritor que combató?

Demostrado está con datos históricos, que la enfermedad venérea es tan antigua como el mundo, que es un fatal legado hecho á la posteridad por nuestros primitivos padres; pero Clavijero ignoraba, como lo ignoraban los médicos antiguos, y aun se ignora en la edad presente (5), las causas que en otros tiempos la dieron origen, y las que después influyeron en su desarrollo é incremento. Empero haciendo á un lado las influencias astronómicas y celestiales, las inundaciones y el hambre, de que han hablado los escritores del siglo xv, y los

historiadores y médicos anteriores á él, lo que hay incuestionable, el hecho históricamente confirmado es, «que con las diferentes mezclas de los pueblos, y quizá con ciertas condiciones poco conocidas en que estos se han encontrado, la sífilis se ha desarrollado de una manera espantosa.»

Una rápida ojeada sobre los tiempos pasados, basta para acabar de persuadirse de la veracidad del hecho que acaba de indicarse. En la época del desarrollo del mal, que también lo fué de una conflagración general, llamó á pesar de ella la atención de todo el mundo, y los médicos de la mayor parte de las naciones publicaron innumerables obras (1) acerca de la sífilis, en las que cada uno aseguraba alguna idea especial. Unos decían que era una enfermedad muy antigua; otros que era nueva; algunos la asignaban esta causa; aquellos la atribuían otra diferente. Muchos decían que era de procedencia egipcia, africana, de Galicia, etc. En cuanto á los nombres con que la designaban, era preciso que reinase el mismo desconcierto, la misma anarquía: así es que la llamaban, *lepra*, *sífilis*; aquellos la denominaban *mal francés*; los franceses á su vez, *mal napolitano*; los italianos, *mal de España*, *peste de los marranos*; pero todos reconocieron el hecho citado, y nadie se atrevió á nombrar la enfermedad *mal americano* ó *lues colombiana*.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESPAÑOLA.

#### De la glucosuria en las fiebres intermitentes.

Vemos en *La España Médica* (núm. 264), un artículo titulado «Glucosuria de las fiebres palúdicas,» suscrito por el señor don Lino A. de Macedo. En este escrito se comprueba la idea del Dr. Burdel, médico del hospicio de Vierzon, sobre la aparición de la glucosuria en las fiebres intermitentes, intentando demostrar al propio tiempo la teoría de Bernard sobre la diabetes, considerada como efecto de la falta de equilibrio entre el sistema nervioso cerebro-espinal y el gran simpático.

De los análisis químicos practicados por el Sr. Macedo, resulta que cuando la fiebre intermitente era mejor pronunciada (en el primer periodo de los accesos), y cuando las orinas se recojian próximamente al principio de la enfermedad, era cuando existía la glucosuria en mayor proporción; que cuanto más aproximados eran unos á otros los accesos, tanto mayor era la cantidad de azúcar en las orinas; que en la fiebre cotidiana aparecía más sustancia sacarina que en la terciana, y más en esta última que en la cuartana; que en las fiebres perniciosas era más notable la cantidad de glucosa; que cuanto más violento fuese el acceso (aunque de diferente tipo), tanto mayor era la masa de azúcar; que apenas aparecía la caquexia, esto es, á medida que la fiebre se hace constantemente crónica, que se declara la anemia y el organismo languidece, disminuye mucho la glucosuria, aunque no desaparece absolutamente; y que apenas se hace uso del sulfato de quinina ó se establece la caquexia, no vemos jamás el azúcar sino en dosis insensibles, desapareciendo después totalmente.

Entresacados estos hechos culminantes del artículo que se analiza, copiamos las conclusiones generales del mismo. Son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Que existe en las fiebres palúdicas una verdadera diabetes sacarina.
- 2.<sup>a</sup> Que esta glucosuria es efémera, esto es, que siendo la expresión de perturbaciones del organismo, aparece con la fiebre, dura todo el tiempo que esta y desaparece con la misma enfermedad.
- 3.<sup>a</sup> Que la glucosuria de la fiebre palúdica revela perfectamente la profunda perturbación del equilibrio entre los sistemas nerviosos cerebro-espinal y gran simpático.
- 4.<sup>a</sup> Que la explicación dada por Mr. Bernard está confirmada por estos hechos.

(1) Más de seis mil obras se cuentan desde su primera aparición en forma de epidemia á fines del siglo xv.—*Dieterich*.—Nuevo tratado de enfermedades venéreas.—Prólogo de la primera parte.

(1) *Colección de Barcia*, tomo II, pág. 24.—Lo mismo asegura Ulloa que sucedió en la América del Sur. *Entretenimiento undécimo*, página 164.

(2) Habla especialmente de Mr. de Paw, de Astruc y de Gonzalo Fernandez de Oviedo, partidarios del origen americano de la sífilis.

(3) Véase *Clavijero*, Historia antigua de Méjico. Disertación IX, donde discute las diversas opiniones sobre el origen del mal venéreo.

(4) *Clavijero*, obra citada.—Tomo I, libro VI.—Apoteosis del sol y de la luna.

(5) Se puede decir con Mr. Ricord, que lo que ha faltado á los observadores ó historiadores de la sífilis, en los primeros tiempos, era un conocimiento más exacto de la filiación de los síntomas, de las relaciones y del génesis de los accidentes primitivos y de los constitucionales.—A. Grisolles.—*Traité élémentaire et pratique de Pathologie interne*.—Sixième edit., tomo II, pág. 101 y 102.—Paris, 1853.

5.<sup>a</sup> Que cuanto más violento es el acceso y más intenso el frío, tanto mayor es la cantidad de azúcar.

6.<sup>a</sup> Que cuanto más numerosos son los accesos, cuanto más pierden en fuerza y cuanto mayor es la caquexia, tanto menor es la cantidad de azúcar que observamos.»

—En hora buena que se estudien las enfermedades y que los medios analíticos que hoy poseemos descubran en ellas nuevas señales, como sin duda alguna parece acontecer con las fiebres intermitentes, objeto del artículo que estractamos; pero que de hallarse el azúcar en las orinas de los febricitantes con intermitencia, se deriven razones en pró de la doctrina de Mr. Bernard; que de estos hechos se intente sacar prueba en favor de que las fiebres intermitentes no son otra cosa que un desequilibrio entre los sistemas nerviosos cerebro-espinal y simpático, en cuyo caso no hay diferencia de naturaleza entre esta enfermedad y la diabetes sacarina, según doctrina de Bernard mismo; y que, siguiendo el parecer de Mr. Burdel, huyamos de sustituir la palabra *fluido telúrico* á la de *miásma palúdico*, para darnos cuenta de la naturaleza de esta enfermedad, son cosas que nos parecen poco lógicas, infundadas é innecesarias para los verdaderos progresos del diagnóstico y de la terapéutica; esto último de negar la perniciosa influencia de los pantanos, nos parece, además, contrario á la experiencia y á los verdaderos adelantamientos de la higiene.

J. GARÓFALO.

#### ESTRANJERA.

##### **Tisis pulmonal: tratamiento por medio del tártaro estibiado á dosis rasorianas continuadas largo tiempo.**

En las siguientes proposiciones se hallan resumidas las indicaciones y las contraindicaciones del tratamiento preconizado por el Sr. FONSSAGRIVES; así como los resultados generales de esta medicación:

1.<sup>o</sup> Cualquiera que sea el papel que se haga desempeñar, en la tisis pulmonal, al elemento inflamatorio, ya sea la causa ó el resultado del depósito de la materia tuberculosa, es incontestable que toma una gran parte en la producción de los desórdenes que señalan el paso de un grado á otro ó la progresión de un mismo grado. Bajo su influencia se forman neumonías graves con obliteración plasmática de las vesículas alrededor de los depósitos tuberculosos, siendo la fiebre la consecuencia tan necesaria de este trabajo inflamatorio que puede afirmarse se opera, en cualquier proporción que sea, desde el momento en que en los tuberculosos se pone el pulso febril.

2.<sup>o</sup> El emético empleado á dosis altas, y durante mucho tiempo, detiene las congestiones ó las inflamaciones localizadas que se producen alrededor de los tubérculos crudos, é impide á estos pasar al reblandecimiento ó á la supuración.

3.<sup>o</sup> La existencia de la fiebre indica la oportunidad de esta medicación, que será preciso prolongar, á menos que exista una intolerancia escepcional, hasta que el estado apirético se halle sólidamente restablecido.

4.<sup>o</sup> Las bronquitis intercurrentes y las congestiones febriles del primer grado, todo el período de reblandecimiento y aun el de escavación tuberculosa, cuando el marasmo y las perturbaciones últimas de las funciones digestivas no se han manifestado todavía, indican el uso de este medio; pero su oportunidad más legítima es suministrada por el principio del período de reblandecimiento.

5.<sup>o</sup> El uso de una alimentación abundante y reparadora es una condición esencial de tolerancia y de utilidad del medicamento.

6.<sup>o</sup> El emético puede ser administrado durante más de tres meses sin producir accidente alguno; al contrario, las funciones digestivas se ejecutan mejor, al parecer, bajo su influencia; jamás hay diarrea, y la nutrición se restablece de una manera muy notable.

7.<sup>o</sup> Conviene suspender la medicación desde el momento en que la fiebre se detiene, pero con la condición de volver á emplearla tan pronto como se manifieste de nuevo el reblandecimiento.

8.<sup>o</sup> También se puede por este medio mantener la tisis en el estado crónico ó apirético, abriendo de esta manera una vía de oportunidad al empleo de los medios opuestos con más ó menos resultado á la diatesis tuberculosa.

9.<sup>o</sup> Se llega, alternando estos dos órdenes de recursos, á prolongar considerablemente la vida de los tuberculosos, y en

algunos casos hasta á detener la marcha de los tubérculos y hacer de ellos una lesión orgánica sin eco simpático y hasta cierto punto indiferente á la vida.

(Bull. gén. de therap.)

##### **Doctrinas y creaciones de Pedro Franco, relativas al tratamiento quirúrgico de los cálculos vesicales.**

El 16 de octubre último leyó el Dr. GOYRAND (d'Aix) en la Academia de medicina de París un escrito sobre este asunto, que el autor resume en los siguientes términos:

1.<sup>o</sup> FRANCO tenía miras teóricas perfectas acerca de la talla. La incisión, según él, no debía pasar del cuello de la vejiga (hoy decimos la base de la próstata); veía un gran peligro en que llegase al cuerpo de la vejiga, que es membranoso. Por otra parte quería hacer una incisión limpia y no darla sino la estension necesaria para que dejase pasar la piedra; pero quería también que esta piedra pudiese pasar sin violencia á través de la incisión del cuello vesical; además, nunca se hubiera podido llegar á semejante precisión en la ejecución, guiándose por la salida formada por la piedra empujada hacia el cuello de la vejiga por los dedos introducidos en el recto y la mano comprimiendo sobre el hipogástrico; así es que FRANCO se apresuró á hacer á la talla usada en su tiempo, que había adoptado y comprendido tan bien, la aplicación del cateter acanalado, del gorgeret y de la tenaza, instrumentos de los cuales el primero y el último se encontraban en el grande aparato.

De esta manera dió seguidamente á su procedimiento una gran precisión, é hizo aplicable á todas las edades un método que antes de él no podía ponerse en práctica sino en los niños. El procedimiento de FRANCO, así perfeccionado, no era precisamente la talla conocida en nuestros días bajo el nombre de talla lateralizada como generalmente se cree. La incisión era si lateral izquierda y verosimilmente oblicua al exterior; mas no parece que este cirujano se limitase á incidir el cuello de la vejiga en su radio oblicuo inferior izquierdo solamente. Su doble litotomo oculto, que él llamaba tenaza incisiva, hacía forzosamente en el cuello de la vejiga una incisión doble que recaía en dos puntos opuestos de este orificio.

2.<sup>o</sup> FRANCO fué el primero que practicó la incisión del cuello de dentro afuera, con un litotomo oculto.

3.<sup>o</sup> El inventó las tenazas de ramas cruzadas, mecanismo ingenioso que ha sido reproducido como una idea nueva hace treinta ó cuarenta años.

4.<sup>o</sup> El inventó la talla en dos tiempos, que fué reinventada por el último de los COLLOT á fines del siglo XVII.

5.<sup>o</sup> FRANCO, no habiendo podido extraer, por medio de la incisión del cuello de la vejiga, una piedra del volumen de un huevo de gallina en un niño de dos años, creó y ejecutó al instante, sin otra reflexión, la talla suprapubiana.

6.<sup>o</sup> En fin, él rompió en la vejiga con una tenaza incisiva de su invención, que introdujo por la incisión, cálculos muy voluminosos para que se les pudiese extraer enteros sin desgarrar el cuello de la vejiga, y litotrituró los cálculos detenidos en la uretra por un procedimiento al cual se parecen mucho ciertos procedimientos de los litotomistas de nuestros días. Ahora bien, ¿qué otro cirujano ha hecho tanto como FRANCO para perfeccionar el tratamiento de los cálculos urinarios?

##### **Catarata: nuevo procedimiento para operarla.**

El Sr. COURSSERANT, después de mencionar en pocas palabras los diversos procedimientos y tiempos de la operación admitidos en la ciencia y en la práctica, hace notar que la causa principal de los accidentes consecutivos se debe á la no reunión de los labios de la herida de la córnea, consecutiva ella misma á la inflamación de dicha membrana, del iris ó de cualquier otra membrana del globo ocular. Así pues, cicatrizándose las heridas de la conjuntiva con la mayor rapidez y sin reacción casi apreciable, ha creído el Sr. COURSSERANT que si el colgajo corneano en su parte superior (para la keratotomía superior) se prolongase por debajo de la conjuntiva en una estension igual á la de la uña del índice, las partes cortadas se encontrarían en las condiciones más favorables para una pronta reunión y una cicatrización sólida. Quince operaciones practicadas con arreglo á las precedentes indicaciones han realizado, dice, de tal manera sus previsiones bajo el punto de vista de estos dos últimos datos, que veinticuatro horas después de la operación ha podido sin temor de accidentes descubrir el ojo, examinarle y hacerle moverse en todas las direcciones posibles.

Sin embargo, si el procedimiento no presenta dificultades

en cuanto á la resección del colgajo córneo-conjuntival, no sucede ya lo mismo respecto á la desgarradura de la cápsula y á la salida del cristalino.

El flujo de sangre que tiene lugar mientras el cuchillo camina por el tejido celular sub-conjuntival, dura algunas veces diez minutos y retarda la keratotomía; además, la sangre acumulada en la cámara anterior enmascara la abertura pupilar y crea dificultades serias para la desgarradura de la cápsula; hay más, tales retrasos, tales tentativas á veces infructuosas y reiteradas, van seguidas de una contracción considerable de la pupila, circunstancia que hace muy difícil la incisión de la cápsula, y que constituye un obstáculo serio á la salida del cristalino.

Pero si el colgajo córneo-conjuntival, cortado ya hacía abajo, ya hacía los lados (keratotomía inferior ó lateral), pone á cubierto de las dificultades resultantes de la estancación de la sangre en la cámara anterior, el nuevo procedimiento arriba mencionado presentará ventajas incontestables.

—Como dice muy bien la *Révue médicale*, se necesitan ultteriores observaciones para demostrar estas últimas miras prácticas, observaciones que el Sr. COURSSERANT comunicará más tarde á la Sociedad.

#### Solucion de ioduro ferroso: preparacion por el señor Fongepa.

Limaduras de hierro puro. . . . .	25 gramos.
Iodo. . . . .	85 —
Agua destilada. . . . .	100 —

Pésese el iodo aparte en un frasco seco y de boca ancha.

En un frasco cualquiera échense las limaduras de hierro y 75 gramos (unas 19 dracmas) de agua; añádase el iodo por pequeñas porciones (de 4 á 6 gramos de una vez), aguardando siempre para poner una nueva cantidad á que la precedente se haya combinado enteramente con el hierro; y continúese así hasta que se agote el iodo.

Siempre que se añade el iodo al hierro se debe agitar sin interrupcion el frasco bajo una corriente de agua fria ó una vasija de agua helada, á fin de evitar toda elevacion de temperatura durante la combinacion química.

Terminada la operacion, lo cual se conoce en el color verdoso del liquido, fíltrese en seguida, evitando el dejar largo tiempo el ioduro formado en contacto con el exceso de hierro que ha quedado en el frasco; lávese luego el filtro con agua en cantidad suficiente para completar 200 gramos (unas 10 onzas). El ioduro no se altera durante la filtracion, que se opera con tanta facilidad como la del agua comun. Una vez filtrada se echa el liquido en frascos que se llenan bien. Los farmacéuticos que consumen grandes cantidades de ioduro ferroso pueden conservar esta solucion en grandes frascos llenos y con tapones de cristal; los que consumen poco pueden conservar el liquido en frasquitos de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) de capacidad, igualmente llenos y con tapones de cristal. Es mejor, cuando se quiere servirse de él, ocupar el frasco entero, pues el liquido no se conserva tambien en frascos á medio vaciar: sin embargo, si se tiene cuidado de añadir á estos últimos limaduras de hierro gruesas, de agitar el frasco de cuando en cuando y de mantenerle espuesto al sol, la solucion permanece siempre de un hermoso color verde, y se halla tan aumentada como primitivamente á pesar del ligero precipitado verdoso de protoxido de hierro que en ella se forma.

Este liquido, de un hermoso verde-claro, contiene la mitad de su peso de ioduro de hierro; evaporado con cuidado puede suministrar hermosos cristales verdosos de protoioduro de hierro.

(J. Chim. médic.)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

4 enero. Aprobando el pase al segundo batallon del regimiento de infantería Búrgos del segundo ayudante D. Damian Mayol y Canals.

Id. id. Concediendo licencia al segundo ayudante médico D. Carlos Rico y Oliyares.

Id. id. Negando la retribucion que pide el practicante de medicina D. José Grauch y Malagaray.

8 id. Concediendo el relief que solicita al segundo ayudante médico D. Ramon Maspons y Font de la Vall.

10 id. Concediendo licencia para venir á esta corte á tomar parte en las oposiciones del Cuerpo al farmacéutico D. Serafin Morlius y Borrás.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

8 enero 1861. Concediendo dos meses de licencia para el Puerto de Santa Maria al consultor del cuerpo de Sanidad don Antonio Rodriguez Guerra y Arenas.

9 id. Mandando embarque de dotacion en la goleta de hélice *Virgen de Covadonga* el segundo médico D. José Lopez y Bernal.

Id. id. Nombrando al primer médico D. Francisco Medina y Gutierrez para formar parte del Tribunal de censura de las oposiciones que han de celebrarse para cubrir las vacantes del cuerpo de Sanidad de la armada en reemplazo del de igual clase D. Manuel Chesio y Añeses.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

#### SECRETARIA.

Debiendo tener lugar el domingo próximo 27, á la una de la tarde, la sesion pública inaugural del actual año académico en el salon de actos públicos de esta Real Academia, si no hubiera causa especial que lo impidiera, se avisa para conocimiento de los señores que deben concurrir á ella á recibir los premios anunciados en el número anterior de *EL SIGLO MEDICO*.

Madrid 17 de enero de 1861.—El secretario de gobierno, MATÍAS NIETO SERRANO.

## VARIEDADES.

### IMPORTANCIA DE LA UNION PROFESIONAL.

Si en todo tiempo han debido estar unidas de la manera más estrecha la medicina y la farmacia, como partes que son de un todo, segun lo están el tronco y las ramas que de él brotan, formadas de su propia sustancia, ¿qué será en el dia, cuando amenaza á ambas profesiones un peligro comun; cuando una y otra se ven récia é incesantemente combatidas por los más tenaces y temibles enemigos?

Para salvarse estas profesiones y vencer al charlatanismo que las profana, que las rebaja, que las invade por todas partes y corroe como un cáncer su cuerpo, es necesaria la union más fraternal, estrecha y sincera; que las miras de una y otra clase concurren al objeto comun, sin que por esto dejen ambas de prestarse al sacrificio de castigar los individuos de ellas que se olviden de sus deberes y pongan el pié en el terreno ajeno. El médico que prepara y espense medicamentos; el que incurre en la inmoralidad de prescribir remedios secretos ú otros cuya venta prohíben justísimamente las leyes, y en fin, el que hace llevar de una drogueria medicamentos que el droguero no está autorizado para despachar, esponiendo á grandes riesgos por aquel hecho á los enfermos que asiste, se halla en el propio caso y es digno de la misma reprobacion que el farmacéutico que se mete á tratar las dolencias humanas; que recibe consultas en su casa, como si fuera un Hipócrates; que dice á los clientes si es bueno ó malo el medicamento recetado por el médico, ofreciéndole, á veces, otro como preferible; que despacha remedios secretos y muchos de composicion indefinida é inaveriguable venidos del extranjero; que anuncia sus *panaceas* en los periódicos, y esplica en las etiquetas y por medio de papeles impresos para qué enfermedades se emplean los medicamentos, de qué manera y en qué dosis se usan. Aquellos y estos se olvidan de muy sagrados deberes; prescinden de toda idea

de moralidad, de humanidad, de conveniencia pública y de decoro profesional; faltan, en fin, á las leyes, respetables y utilísimas, que los Gobiernos han establecido para garantía de la sociedad; leyes que forman la única base firme en que se apoyan los derechos exclusivos de las profesiones médicas. Hollando esas leyes, represivas sí, pero protectoras al mismo tiempo; borrándolas de los códigos de las naciones cultas, ¿qué otra cosa se haría, en efecto, mas que acabar con la medicina y la farmacia como profesiones? Pues hé ahí por que esas represiones saludables, esas limitaciones reputadas por algunos como duras y aun tiránicas, constituyen la salvaguardia más importante para la sociedad, y la razon, el origen, la base de donde arrancan las profesiones médicas. ¡No demos, por Dios, tanto ensanche á la idea de libertad, que retrocedamos al estado salvaje, para ser despues de todo esclavos de nuestras necesidades, de nuestra debilidad y miseria, y de todo el que tenga fuerza para arrancarnos el producto de nuestro cotidiano afanar y hasta la propia existencia!

Esta idea de fraternidad entre las clases médicas preciso es conocer que ha ido estendiéndose y arraigándose de algunos años á esta parte en España, y más se hubiera arraigado aun si no se advirtiera cierta tendencia demasíadamente exclusiva y un tanto cuanto invasora y exigente en unos pocos, muy pocos farmacéuticos. La fundacion de la antigua *Sociedad de socorros mútuos* y la publicacion del *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*, ayudaron, sin duda, muy poderosamente, á acercar las tres diversas clases de facultativos, á hermanarlos y hacerles comprender, que lejos de repelerse sus intereses legítimos y bien entendidos estaban en la más perfecta armonía.

Pero á poco de aquel primer paso, no bien formada la *Sociedad de socorros*, ya tuvimos la pena de advertir, aunque sin mostrar sentimiento alguno, un intento de disgregacion, una prueba de desavenencia. Se formó otra Sociedad de socorros, exclusivamente compuesta por farmacéuticos, y en la cual no podia ser admitido quien no lo fuera. Y no se atribuya esto á los defectos notabilísimos de que la primera adolecia; por cuanto la segunda los adoptó como perfecciones dignas de imitacion, saliendo á luz inoculada del virus mismo que corroía á la Sociedad médica. Una tendencia de exclusivismo, una mira de aislamiento, opuesta á la de expansion y generalizacion propia de los tiempos, sobre todo entre clases hermanas, prevaleció entonces sin duda, oponiendo así un obstáculo á la realizacion de la mira fraternal y expansiva que abrigaban los médicos. Aparecia la farmacia como recelosa de la medicina; como temerosa de que el contacto la ocasionara algun mal, y por eso la propension á hacer una vida aislada, pareciéndose en esto á una mujer de escasa fortaleza, que para no dar con su virtud al traste por vivir en el comercio de las gentes, se cierra en el claustro, á fin de que fuertes muros, verjas, tornos y celosías, opongan un obstáculo que no podria oponer su falta de resistencia.

Despues, en ocasiones diversas, ha vuelto á notarse algun indicio de miras exclusivas y de tendencias que no faltará quien repunte como invasoras, pues que en último resultado propenden algo á menoscabar los fueros de la medicina y á usurpar en cierta manera prerrogativas suyas. Las profesiones en masa, como los individuos, pueden ejercer cierta especie de intrusiones más graves que las de aquellos; lo cual sucede cuando piden para si atribuciones que no son propias. Y sin embargo, nada de esto ha sido bastante poderoso ni siquiera á entibiar el cariño que la clase médica profesa á la farmacéutica.

Ahora acaba de ocurrir, no obstante, un incidente de esa propia tendencia que no ha podido menos de causarnos disgusto, quizás por lo mismo que hemos ayudado á preparar el suceso que le motivara, animados de un espíritu de fraterni-

dad que por lo visto ni se comprende bien, ni se utiliza como fuera de apetecer.

Hará cosa de seis años que la Academia de Medicina de Madrid, al meditar la reforma de su Reglamento, manifestó ya el deseo de admitir en su seno cierto número de profesores distinguidos de farmacia y algun veterinario. El pensamiento fué adoptado generalmente, como siempre lo han sido en la referida corporacion cuantos han llevado por objeto el progreso científico, el lustre de la Academia y la mira de estrechar el lazo que debe unir intimamente á las diversas clases profesionales.

No pudo por entonces realizarse aquel buen deseo, mas no por eso dejaron varios académicos de perseverar en su propósito. Acechaban la ocasion, cuando se la depararon cumplida las nuevas Ordenanzas de farmacia. Estableciéndose en ellas que una comision de farmacéuticos, con otra de individuos de la Academia, redacten la farmacopea, resultaba una anomalía tan notable de la composicion mista de la comision y tan clara inconveniencia, que bien podia tomarse la necesidad de remediarla como un motivo para pedir al Gobierno la reforma del Reglamento, á fin de que mejor y con más regularidad pudieran cumplirse sus deseos con grande mejora del servicio público.

Así se hizo, en efecto, y debe saberse que la Academia unánime aprobó, hasta con regocijo, el pensamiento de aumentarla con algunos farmacéuticos de los que reunieran más relevantes méritos. Formóse el proyecto de Reglamento por una comision; fué aprobado este por la Academia despues de discusiones prolijas; le revisó el Consejo de Sanidad muy detenidamente; informó sobre él el Consejo de Estado, limitándose á proponer dos enmiendas que no dejan de ser aceptables; lo aprobó, en fin, el Gobierno; y cuando estaba próximo á publicarse, ocurre á una corporacion farmacéutica, que nosotros respetamos y queremos mucho, porque es realmente el *palladium* de profesion tan importante, pretender del Gobierno. ¿qué dirán nuestros lectores?: que los farmacéuticos formen en la Academia una seccion aparte, enteramente independiente, que delibere por sí, que tenga una vida aislada en gran manera de la de la corporacion. ¿Debia esperar la Academia médica este desvío en cambio de su ternura? Cuando es su más vivo anhelo *mezclar, confundir, identificar*, HASTA DONDE LO PERMITEN SUS FUNCIONES Y ESTUDIOS ESPECIALES, á estas clases, ¿será agradable el empeño de formar corro aparte, que unos pocos farmacéuticos han mostrado?

Tenemos algun conocimiento de esa esposicion, que ha detenido por unos dias la deseada aprobacion del Reglamento; hemos leído las razones que en ella se alegan, y ninguna hay, ni pudiera haber, que ofrezca fuerza, ni la menor eficacia. Parece dictada exclusivamente por ese lamentable espíritu de *exclusivismo* y de *aislamiento* que venimos censurando, aunque con suavidad, por cuanto se opone al grande y generoso de fraternidad estrecha que en esa corporacion, en este periódico y en todas partes hemos sostenido con perseverancia y empeño.

Se ha partido, sin duda, del equivocado concepto de que en una Academia han de agitarse asuntos profesionales, como en un colegio ú otra sociedad libre, y se ha creído que toda intervencion de los médicos en lo concerniente á la profesion farmacéutica era aventurada ó peligrosa para esta. No: en una Academia, corporacion oficial que el Gobierno sostiene con miras más altas, ni pueden, ni deben agitarse aquellas cuestiones. Corporaciones tales, solo de asuntos de ciencia, y en aquellos que el Gobierno las consulte para suministrar á la administracion datos igualmente científicos, deben ocuparse.

Podrá argüirse: pues bien; para el caso de esta clase de consultas es bueno que los farmacéuticos tengan una organizacion aparte, que las ventilen y resuelvan por si solos... Pero ¿puede ocurrir consulta alguna, atendidos nuestro orden admi-

nistrativo actual y nuestra legislacion, sobre asuntos que solamente correspondan á los farmacéuticos? Los relativos á la enseñanza no, porque para eso está el Consejo de Instrucción pública. Los concernientes al ejercicio de la profesion tampoco, porque eso atañe al Consejo de Sanidad. Únicamente pertenece á las Academias, lo que en las Ordenanzas de farmacia se encomienda á estas corporaciones relativamente á la parte ejecutiva de policia médica; es decir, á la persecucion de intrusos y á procurar que en el ejercicio de las profesiones se cumpla con rigor lo que tienen establecido las leyes y mandado el Gobierno.

Pues ni esto deberá hacerse por las secciones, ni es tampoco privativo de los farmacéuticos, aun limitándose á intrusiones en su profesion. ¿Interesan menos al médico que al farmacéutico las trasgresiones de esas leyes, por desgracia tan despreciadas en nuestros dias? Si el farmacéutico vé lastimados sus intereses y el decoro de su profesion, ¿se lastiman menos los intereses del médico y el decoro de su ciencia? ¿No sucede, al contrario, que la reputacion del médico, capital único con que cuenta, sufre por esa causa grandísimo quebranto?

Lo esclusivo del intento, por todos lados se advierte. Nosotros lamentamos esa prevencion, que nos desilusiona y aflige.

Y ¿dónde se ha visto, en una Academia, una seccion sola, aislada, independiente, especie de satélite que tiene su órbita propia dentro de la cual gira? Eso equivaldria á una sociedad distinta; pero en el propósito de la Academia no ha debido entrar sin duda el pensamiento de crear una *Sociedad farmacéutica*. Lo que la Academia ha querido es reunir en su seno todos los elementos que pueden y deben ayudar al progreso de la medicina, siguiendo en esto el ejemplo de las principales Academias oficiales de Europa, donde no ha sucedido jamás que una seccion se erija en corporacion aislada y distinta, sujeta cuando mucho á su madre por un frágil cordon umbilical que la preste nutricion y calor.

Lo más singular del caso es que ya la Academia habia comprendido en su proyecto de Reglamento una *Seccion de farmacia y ciencias auxiliares*; es decir, se habia anticipado á hacer todo lo que debia y era conveniente. Faltaba tan solo, para acomodarse al gusto de los que han promovido la reclamacion, quitar el apéndice de las *ciencias auxiliares*, y decretar la *independencia*, la *emancipacion* de la seccion farmacéutica.

Para apoyar la conveniencia de lo primero, arguyen que habiendo una Academia de Ciencias, no es necesario que la de Medicina tenga una seccion en que se comprendan las que cuenta como auxiliares. Esto apenas exige refutacion: ¿habrá de recurrir la Academia de Medicina á la de Ciencias en busca del auxilio que la fisica, la química, la geología, la botánica, etc., la suministran á cada paso? ¿Se ha creado para eso esta última Academia? Ocurre, por ejemplo (como hace poco ocurrió), clasificar plantas desconocidas en nuestro pais; ¿no es propio acudir en busca de la luz que se requiere á una seccion de ciencias auxiliares? Ocurre un análisis químico esmerado; se trata del estudio de la electricidad, etc., ¿no es naturalísimo acudir á los conocimientos de los que hayan hecho más especial estudio de esas ciencias auxiliares de la medicina? Pero no faltará quien diga: aquí estamos los farmacéuticos que entendemos de todas esas cosas. La respuesta es muy llana: tambien estamos los médicos que las entendemos igualmente; pero el médico y el farmacéutico que clasifica un vegetal ó un animal, que hace un análisis ó ejecuta esperimentos de fisica, no obra como tal médico ó farmacéutico, obra como naturalista, como químico ó como fisico. Es necesario no confundir las cosas.

Respecto á la independencia de la seccion, la Academia es imposible que se prestara á ser el primer ejemplo de organizacion tan anómala. No hay motivo fundado para sacrificar la unidad académica á una especie de federacion jamás vista.

En efecto, jamás vista; porque no existe ni aun siquiera en

la que se está organizando en la Habana, cuyo Reglamento ha parecido un tipo de perfeccion á los farmacéuticos reclamantes.

Todo lo referido sería insignificante si no revelara, como viene dicho, poca disposicion á esa sincera y estrechísima fraternidad que con tan vivo anhelo deseamos ver arraigada entre las clases médicas, y que reputamos como indispensable si se ha de resistir vigorosamente y con fruto el récio y continuado empuje de sus mortales enemigos. Si esta fraternidad ha de sostenerse, si ha de afirmarse más cada dia, preciso es reprimir toda tendencia de desunion y contener en las clases toda mira invasora. Pueden estas traslimitarse como los individuos, y su traslimitacion indiscreta necesariamente daria malos resultados. Los límites de la farmacia, como los de la medicina, están bien determinados, y conviene á todos que no se estienda ninguna de estas profesiones más allá de lo que señalan sus horizontes. X.

#### DEL JURAMENTO DE LOS MÉDICOS MILITARES.

Desde los más remotos tiempos, el juramento ha sido un acto solemne y venerado por los hombres de todas las sociedades: así lo confirman la historia y el estudio del corazon humano, pues como dice muy bien M. Massieu, desde que los hombres engañaron, fueron precisos los juramentos, porque era indispensable para hacer creer la verdad de un hecho ó la sinceridad de una promesa, se pusiera por testigo á la Divinidad ó á objetos que se reputaban como sagrados. En los pueblos de la antigüedad se vé jurar á unos por el sol, como sucedia á los persas; á otros, como los escitas, por el aire como principio de la vida y de la libertad, y por el hierro como causa principal de la muerte y de poderio entre los pueblos. Los griegos por sus dioses; los romanos por la diosa Fidelidad y el dios Fidiús: mas al disiparse las tinieblas de la barbarie con la aparicion del cristianismo, el juramento se consideró como el acto más sacrosanto que hacia el hombre, pues invocando al verdadero Dios y atestiguando por el divino símbolo de la Redencion, el juramento, dice un escritor moderno, adquirió entre los cristianos tanta fuerza como todo lo que reconoce su origen y base en la misma fuente de toda verdad y de toda justicia.

Desgraciadamente en los tiempos que atravesamos el juramento ha perdido todo su esplendor y valia, hallándose reducido á una simple fórmula reclamada por la ley para ciertos actos, y efectuándose con la mayor indiferencia, tanto por los que lo prestan cuanto por los que lo toman, pues los jueces y fiscales ó se desdeñan de exigirlo, ó conociendo el poco valor que tiene en nuestra sociedad, lo hacen efectuar sin la formalidad que debiera una promesa tan grande como es decir verdad poniendo por testigo á Dios; de aquí el indiferentismo de los que juran y el que en la mayoría de los casos sea un acto de rutina ó irrisorio. Tan es así, que con un cinismo escandaloso se vé hacer alarde de perjurio, no solo en la vida privada sino tambien en la pública, siendo los hombres en uno y otro caso respetados y ocupando los primeros puestos de la sociedad; cuando esta debia rechazarlos de su seno como unos malvados que no tienen fé, palabra ni moralidad.

Sin embargo, este es un acontecimiento diario que nada impresiona, pues tanto el que recibe el juramento cuanto el público que lo presencia, saben que no hay voluntad de cumplir lo prometido, y sin embargo, dice un publicista: ninguno se indigna, y la opinion pública, esa guardiana vigilante de la moral y del honor, no afrenta al que á la faz del cielo comete un perjurio. Esta tolerancia es seguramente desgraciada y sensible, porque tiende á corromper el espíritu público.—Esto es indudablemente un mal, porque una tendencia natural guia al hombre á sistematizar sus acciones, á acomodarlas á un principio. Entonces el que presta un juramento, para justificarse á sus propios ojos, no cree cometer una falta inventando y proclamando una teoria en virtud de la que hay que distinguir los juramentos que deben guardarse de los que pueden ser violados; y como por la oscuridad introducida en los verdaderos principios las inteligencias se descaminan, los corazones se pervierten por la depravacion del espíritu, de una distincion en otra, haciendo capitulaciones, se degradan y se cae con una admirable rapidez en un abismo de corrupcion. Ciertamente, esta es la causa de que el juramento se vea hoy convertido en una cosa vana y de poca importancia; porque cuando decaen las creencias religiosas, se debilita la moral y solo imperan las pasiones más desordenadas. «Cuando un pueblo no es religioso,

dice Platon, no se puede hacer uso del juramento:» á lo que añade un escritor, y creemos que un acto tan respetable por su importancia y por el culto particular de que debiera ser objeto, necesita de una profunda moralidad. Cuando esta no existe, como por desgracia sucede en las sociedades modernas, debiera economizarse mucho su uso, procurando realzarlo por medio de formas imponentes y severas, y garantizar su veracidad con la imposición de las penas temporales á que el perjurio se hace merecedor. De no hacerlo así, valdria más que el juramento desapareciese de nuestros códigos, para que el santo nombre que en él se invoca no se viese profanado ni hecho objeto de conveniencia privada contra las leyes de la religion y de la sana moral.

En las líneas precedentes he dado á conocer la santidad del juramento, su importancia y el poco valor que inspira este acto en nuestros días; mas á pesar de todo, la legislación tiene señaladas sus fórmulas para prestarlo, exigiendo que cada clase lo efectúe de un modo, fundándose en antiguos y absurdos privilegios. Así es que los eclesiásticos juran poniendo la mano derecha sobre el pecho, reclamando el juez diga verdad *in verbo sacerdotis* ó por las sagradas órdenes que ha recibido. Los caballeros de las órdenes militares, por Dios y la cruz de su hábito, tocándola al mismo tiempo con la mano derecha: los oficiales del ejército y armada *bajo su palabra de honor*, poniendo la mano sobre la cruz de la espada: los españoles que no pertenecen á estas clases, aun cuando gocen fuero y consideraciones militares, juran decir verdad, por Dios y por una cruz que hacen con el índice y pulgar de la mano derecha. Estas diferentes maneras de exigir el juramento no desvirtúan la esencia de él, esto es, poner por testigo á Dios de la veracidad que deben decir en cuanto se les pregunte; solo á los oficiales del ejército y armada se les considera que su palabra de honor es superior al nombre de Dios.

No trato de censurar estas disposiciones, sino únicamente hacer ver las contradicciones que parecen existir entre lo vigente sobre este particular para los médicos militares y la situación de estos en el ejército.

Los oficiales de Sanidad gozan fuero militar, están sujetos á la ordenanza, se consideran como oficiales, gozan de las prerrogativas que se les conceden á los del ejército en saludos, sueldos, retiros, gratificaciones, alojamiento, raciones, etc.; los que tienen empleos de jefes declaran como los del ejército, en fin, se les conceden todos los derechos menos el que tengan *palabra de honor*: sin embargo, ninguna clase de la sociedad dá más repetidas pruebas de tener palabra de honor que el médico, pues la índole de su profesion le obliga á ello.

Teniendo que penetrar en las casas á todas horas y en diferentes ocasiones, conoce los caracteres é intereses de las familias; tambien su facultad requiere se le hagan las más íntimas confianzas, á veces con mayor espontaneidad y pormenores que en el tribunal de la penitencia, pues deseando los enfermos recuperar la salud y no perder la vida, creen una necesidad hacer al médico las confidencias más secretas del corazón. Arbitros supremos de las revelaciones que se les hace, son dueños absolutos, no solo de la vida sino de la suerte de las familias. ¡Cuántas veces el médico por su profesion conoce á los homicidas, á los envenenadores, los que intentan suicidarse, etc.! ¡Cuántas otras en medio de abundantes lágrimas, una joven le revela haber perdido el virginal velo de su pureza y sus temores de ser madre! ¡En cuántas ocasiones, después de haber empleado criminales medios, se le llama para remediar las consecuencias de un aborto que tal vez haya ocasionado un infanticidio! ¿De su inviolable sigilo, no dependerá la reputación, la fortuna y la felicidad de aquellas desgraciadas? ¿El padre no le confía sus hijos, la mujer su esposo y todos lo que tienen de más querido en el mundo? ¿Todos los días, no oculta el médico esas enfermedades, que sin ser hijas de viciosas costumbres, sin embargo desagrada su revelación, y esta en el ejército puede ser causa de inutilidad? ¿Y quién obliga al médico á callar estas confidencias y estas revelaciones? ¿Por ventura será el castigo? ¿De qué y por qué ley? Nada le impele á obrar así mas que su prudencia, su discreción, su conciencia. Mas á pesar de estas relevantes pruebas de honradez, no pueden creerse sus aseveraciones bajo su palabra de honor, y necesita no solo invocar el nombre de Dios, sino tambien hacer la señal del emblema de la Redención del género humano. Este proceder en nada degrada al que declara la verdad ante un juez, lo que repugna es que carezca de valor la palabra del padre de una numerosa familia, respetado de sus conciudadanos por su moralidad, respetable por sus veneradas canas y con una probidad acrisolada, mientras que á un joven impúber, á quien la ley no concede derecho alguno por estar aun bajo la patria potestad, como sucede á los guardias

marinas (1), se repite su palabra de más valía que la de un hombre honrado. Lo que rechaza la razón es que personas que ejercen una humanitaria profesion, que á cada instante dan repetidas pruebas de delicadeza y moralidad, que gozan de todas las consideraciones y derechos de los oficiales del ejército, no puedan declarar ante un juez con la misma fórmula de juramento que aquellos, porque se dice: «se esta en el estado de limitar á ellas las fórmulas establecidas, sin que las consideraciones de los grados militares, que se establecen en otras carreras para designar las categorías equivalentes, puedan confundirse nunca con las *preeminencias*, *fueros*, *servicios ni distinciones* que á cada una competen respectivamente.» ¿Qué clase de la sociedad ha merecido desde remotos tiempos más distinciones y preeminencias que la médica? ¿Quién sino ella presta servicios más importantes al género humano? Si el ejército con la imponente fuerza de las armas sujeta los pueblos y hace respetar la ley, aniquilando á los que se sublevaron contra ellas ó á las naciones que no respetan su pabellon, la medicina corre presurosa á donde quiera que existe el dolor y la enfermedad, llevando la vida y el consuelo desde el palacio de los reyes hasta la miserable choza del pobre, devolviendo á la sociedad seres que se juzgaban perdidos. Además ¿qué valor pueden tener los privilegios, los servicios y las distinciones que se concedan á una clase para que sus individuos digan la verdad? ¿Acaso las virtudes, la honradez y la conciencia se hallan íntimamente enlazadas con las distinciones y preeminencias que concede el favor ó un servicio más ó menos importante? ¿De qué servirán á un juez los dictados, condecoraciones, etc., cuando trate de averiguar la verdad de un hecho? ¿No buscará la sinceridad, los antecedentes de honradez de los declarantes antes que sus títulos y las prerrogativas concedidas á la clase que pertenece?... Pero si esta clase del privilegio parece absurda, aun lo es más el que se repite con palabra de honor al que procesado y sufriendo una condena por delitos cuya causa principal era la falta de aquella, al volver otra vez al goce de su empleo, adquiera plenamente el espresado derecho, solo por pertenecer á una clase honrosa... ¿No es esto prostituir un acto tan solemne como es el juramento?

No creo sea necesario aducir más razones para probar la falta de lógica que preside á la prohibición de que juren los oficiales de Sanidad militar bajo su palabra de honor. Lo espuesto es bastante para manifestar la contrariedad que existe entre su posición oficial y la esclusión de este derecho; además parece contrario á los principios sostenidos en una época en que tanto se atacan los privilegios, como hijos de un sistema político proscrito, se sostengan estos entre individuos de una misma clase, mucho más cuando los que carecen de tal prerrogativa ejercen una profesion que les obliga á dar repetidas, constantes y evidentes pruebas de tener palabra de honor en el más alto grado.

No terminaré estas mal compaginadas líneas, dictadas por un sentimiento justo y honroso, sin protestar que no avergüenza á los oficiales de Sanidad militar jurando invocar á Dios y atestiguando la veracidad de sus declaraciones con una cruz: lo que si se opone á la razón es que gozando los médicos castrenses iguales consideraciones que los oficiales del ejército, se les escluya solo en estos casos de un derecho que les ha concedido Dios al darles *conciencia y honor*.

R. HERNANDEZ POGGIO.

#### ESTADÍSTICA MEDICO-FORENSE.

Los médicos forenses de Zaragoza que vienen desempeñando este cargo gratuitamente en los Juzgados y Alcaldías desde la publicación de la ley de Sanidad, nos remiten para su inserción la estadística siguiente de los casos en que han actuado en el pasado año de 1860:

«Heridos que han tenido á su cuidado para la curación.—Por instrumentos cortantes y contundentes, 64. Por armas de fuego, 4. Por mordedura de perro rabifico, 1.

Autopsias que han practicado.—A consecuencia de asfixia por sumersion, 12. Por el mefitismo, 6. Por armas de fuego, 6. Por instrumentos cortantes, 5. Por infanticidio, 1. Por caída, atropello y muerte repentina, 7. Por caso de rabia, 1.

Reconocimientos que han practicado.—Para averiguar ó nó el estado de discernimiento en jóvenes de edad de 8 á 12 años, 116. Para el de estupro ó violación, 8. Para el de preñez, 2.

(1) Real orden de 22 de agosto de 1761.

*Declaraciones que han prestado para dilucidar diferentes cuestiones médico-legales.*—En caso de homicidio, 10. En los de estupro, 4. En los que habian resultado inutilidad por heridas, 16. En los que era necesario ilustrar el tiempo que pudo durar la herida en curarse, 26.

Dementes que han tenido de observacion, 5.

Han salido de la poblacion con el Juzgado, para el reconocimiento de cadáveres, 13 veces.—*Total*, 309.

Además de los trabajos mencionados puramente médico-quirúrgicos, la seccion de toxicología del Instituto farmacéutico que está prestando el servicio químico-legal en los Juzgados de esta capital, ha actuado en cuantos casos ha habido necesidad de sus servicios.»

Por la curiosa nota que precede podrá juzgarse de las molestias y sinsabores que habrán tenido que sufrir los profesores de la capital de Aragon... ¡Y todo esto sin género alguno de recompensa! Dolor causó el conocimiento de estos hechos, los cuales piden á voz en grito un arreglo pronto y definitivo en esta materia. ¡Ojalá todos los profesores de España imitaran la conducta de los de Zaragoza, y entonces el Gobierno y el mundo entero se convencerian de que no hay una clase en la sociedad que más trabaje, como vulgarmente se dice, *para el obispo!*

Esperemos sin embargo; que si la voz de la razon y de la justicia ha de dejarse oír alguna vez en nuestro país, no puede menos de llegar el día en que los médicos sean igualados en sus derechos á todos los demás ciudadanos, no obligándoles á que se sacrifiquen por el bien comun sin retribucion de ninguna especie.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento benéfico han elevado al director del mismo el siguiente parte mensual:

«Durante la primera decena del mes de diciembre continuaron las lluvias con la misma abundancia que habian reinado en el mes anterior, despejándose más adelante la atmósfera y descendiendo la temperatura hasta señalar el termómetro de Reaumur 2° bajo 0 en algunas madrugadas; pero no tardó en cambiar todo esto cargándose la atmósfera de densas nieblas, á las cuales siguieron nuevamente abundantísimas lluvias hasta la terminacion del mes, acompañadas de una temperatura bastante suave, pues el termómetro señalaba á las veces en su minimum 9° sobre 0, pero sin exceder de 12° en su maximum. Reinaron los vientos del S. y S. O., si bien los reemplazaron los del N. E. en tanto que duraron los hielos. La altura barométrica ofreció tambien bastantes y á la vez rápidos cambios, subiendo en pocas horas desde 25 pulgadas y 9 líneas, que fué su menor elevacion, á 26 pulgadas y 3 líneas, lo que hace ver una variacion harto considerable en la presion atmosférica.

Las enfermedades que han predominado en el mes de que se trata son las fiebres, siguiendo á estas las afecciones del aparato respiratorio, y la de los sistemas muscular y fibroso, como que ascienden á 172 el número de las primeras, á 140 el de las segundas, y á 114 el de las terceras, observándose un aumento bastante considerable en estas últimas, ó sea las dolencias reumáticas, comparadas con las de noviembre, las cuales no pasaron de 76: las fiebres han disminuido y tambien las afecciones del aparato respiratorio, relativamente á las observadas en el mes anterior. No dejaron de ser frecuentes los padecimientos del aparato digestivo, pues ascienden á 103 los casos que de ellos se han observado, siendo en mucho menor número los del encéfalo y sus dependencias. La influencia del estado atmosférico que en su lugar queda descrita, y que manifiesta haber sido la humedad acompañada de una suave temperatura y de los vientos australes su condicion predominante, explica satisfactoriamente el corto número de afecciones flogísticas que se han observado en los padecimientos de los aparatos indicados; así es que las pulmonías y plero-neumonías se presentaron en tan corto número como frecuentes fueron los catarros de todo género, debiendo tambien llamar la atencion los pocos casos de tisis observados en esta época, al paso que los que se presentaron eran tan graves, que casi todos terminaron de un modo desgraciado. Han disminuido las viruelas y sarampion, pero continuaron siendo frecuentes las erisipelas

de la cara. El tratamiento con que han sido combatidas todas estas diversas dolencias, hubo de variar necesariamente para acomodarle á la indole particular de cada género de ellas, habiéndose conseguido resultados casi siempre satisfactorios en las enfermedades agudas.

Entraron en las salas de medicina durante el mes último, 627 enfermos, de los cuales 363 fueron hombres, 259 mujeres y 11 niños; salieron con alta 477, quedando en los mismos 256 hombres, 209 mujeres y 6 niños, que componen un total de 471, advirtiéndose un aumento de 33 individuos sobre la existencia que resultó en fin de noviembre; los fallecimientos ascienden á 118, y están con las entradas en la relacion de uno á cinco y medio: el aumento proporcional que se advierte en estos sobre los de los meses anteriores, se debe sin duda al pernicioso influjo que sobre las enfermedades crónicas suele ejercer el tiempo escesivamente húmedo.»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hasta mediados de semana en que soplaron los vientos de los cuadrantes bajos, el temporal se mantuvo lluvioso, anubarrado y brumoso; más habiendo saltado aquellos al Norte, Nordeste y Este-Nord-Este, cambió aquel, poniéndose el temporal revuelto al principio y luego frío y seco. Las oscilaciones que sufrieron el termómetro y el barómetro, coincidieron con las variaciones atmosféricas que dejamos indicadas.

Las enfermedades reinantes son las propias del invierno: calenturas inflamatorias, catarrales y gástricas, afecciones reumáticas, flegmasias de las membranas serosas y mucosas, algunas pulmonías y apoplejías, y catarros de todas especies son las dolencias que más abundan; y como muchas de ellas son tan graves y ejecutivas, de aquí el que haya habido algunas defunciones más entre los afectos agudos, sin contar las muchas que han producido en los que los venian padeciendo de una manera crónica.

**¡Lógica, señor mío, lógica!**—Dice un periódico que á los ministrantes se les ha concedido ser comadrones, y comienza á sublevarse por esto... ¿Qué hay en el asunto que no sea muy natural y acomodado al espíritu *nivelador*? Nosotros, si fuéramos ministrantes, no descansaríamos hasta obtener el título de cirujanos, y luego el de médicos; todo esto si podía ser en dos ó tres años de estudios, hechos Dios sabe cómo. A río revuelto ganancia de pescadores, y necesario es conocer que tanto derecho tienen los ministrantes para pescar como otro prójimo cualquiera. ¡Es necesario que los partidarios de la llamada *nivelacion* acepten todas sus consecuencias si han de ser rigurosamente lógicos!

**Cuestion de higiene.**—La higiene estiende su dominio á medida que las invenciones de la industria vienen á influir en sentido favorable ó adverso sobre la salud del hombre, utilizando en el primer caso los adelantamientos industriales y procurando en el último destituirles de todo lo que tengan de dañosos á la salud, ó atenuar á lo menos su influencia. El uso más frecuente en el día del aire comprimido en los trabajos de las artes, ha traído consigo la necesidad de estudiar sus efectos sobre los operarios, y dado motivo primeramente á un buen artículo de Mr. Francois, inserto en los *Annales d'hygiene*, y despues á un artículo de Mr. Villemain publicado en un periódico de Strasburgo. Resulta, en resumen, de estos estudios, que la presion de dos, tres, cuatro, cinco y aun seis atmósferas ejerce una influencia dañosa, aunque el mayor peligro va unido á la repentina suspension de la compresion.

**Nombramiento acertado.**—Nuestros apreciables compañeros D. Cristóbal Espinosa y D. Francisco Rabanillo, han sido nombrados vocales facultativos de la Junta provincial de Sanidad de Almería. Desde el punto que han tomado posesion de sus cargos han principiado á dar muestras de su celo, pidiendo que se nombre una comision para redactar un Reglamento de policia sanitaria; pensamiento que la Junta ha acogido presurosa. ¡Lástima es que el Gobierno no tenga dadas las bases para formar en cada provincia tales reglamentos, de suerte que las Juntas provinciales se acomodaran al general, y luego las municipales al provincial!

**Mala interpretacion.**—Ha estado el Sr. Marill muy distante de interpretar bien, en el último artículo de Revista crítica mensual de nuestro apreciable colega los *Anales*, el párrafo de crónica que pusimos en nuestro penúltimo número con el título «*Cosa curiosa*».—Nosotros, que apreciamos mucho al Sr. Quet, que conocemos su instruccion y las buenas dotes que le adornan, y que por otra parte tratamos siempre á las personas con la consideracion debida, no podíamos pegarle paliza alguna, ni aun hablando metafóricamente.—Aquél párrafo no tenia más objeto, y en verdad que resaltaba suficientemente, que criticar la craneoscopia, de la cual, y aun de la frenología, somos adversarios. Y bien se puede diferir del Sr. Quet en sus opiniones, y censurarlas, como él puede combatir las nuestras, sin que deje su persona de sernos muy estimable. Nosotros somos en alto grado tolerantes, y hemos acertado siempre

á combatir las opiniones y criticar los escritos respetando, sin embargo, á los autores y aun profesándoles cariño.

**Practicantes.**—Uno de nuestros amigos, cirujano de un hospital provincial de una provincia de Andalucía, no muy populosa, nos comunica que hay matriculados allí la friolera de *veintidos* practicantes.—Si en todas las capitales sucede otro tanto, resultará que pasan de *mil* los que cada año van á adquirir ese carácter, suponiendo que no crezca el número cuando se noten la facilidad y poco coste de la carrera por una parte, y por otra el ensanche que se permitirá en su ejercicio.

Y á los pocos años habrá que concederles, mediante un cursillo de obstetricia, hacerse comadrones; desde comadrones-sangradores á cirujanos-sangradores, no queda más que un paso, que salvarán fácilmente á impulsos del espíritu nivelador que *La España médica* sostiene hasta con fruición, y por supuesto con aplauso; y llegados á este punto, cobrada ya la capacidad altísima que dá el tituliño, en un año ó dos, á la sombra de las canas, y de los hijos y de la mujer, todo esto mezclado con la gerigonza de la fraternidad, etc., ya podrán los rudos practicantes metamorfosearse en doctores en medicina hechos y derechos. ¡Buenos estamos!

Nuestro amigo cree que tiene obligación de enseñarles *gratis et pro amore* el oficio. No es así por cierto: en Madrid los que han cursado de igual manera para ministrantes, han pagado una cantidad mensual, y no es cosa por otra parte de favorecer la *plaga* con actos de generosidad y desprendimiento. Debe, en concepto nuestro, exigir á cada uno siquiera 50 rs. mensuales, y doble cantidad por cada certificación.

Si la clase médica estuviera convenientemente organizada, ¿no hubiera manifestado ya al Gobierno los inconvenientes de esta nueva clase? ¿No se hubiera opuesto con vigor al escándalo de la llamada *nivelación*, que sin sonrojarse aplauden algunos periodistas médicos, con la mira de adquirir una popularidad poco envidiable ó de lograr un aumento de veinte ó treinta suscripciones?

¡Nivelación! Nosotros queremos dirigir á los que apoyan eso que con tal nombre se designa, ¿qué bien han reportado de tan exageradas y aun absurdas concesiones la generalidad de los cirujanos? ¿No gimen en el mismo abatimiento que antes? ¿No sufren además la amargura de que su mala suerte, y sus circunstancias ó su tímida modestia, les haya impedido aprovechar la ocasión como unos cuantos de sus compañeros ó más audaces, ó más listos ó más dichosos?

**Petición fundada.**—Uno de nuestros más constantes y apreciables suscritores nos dice lo siguiente:

«Bajo el epigrafe de *«Suceso desagradable»*, dieron Vds. cuenta en el número 360 de la desgracia ocurrida á dos compañeros de Asturias, y como quiera que una sentencia definitiva no admite comentarios, ignorándose el testo literal, es muy difícil, por no decir imposible, evitar igual percance, puesto que no es raro que un herido quede útil para el trabajo é inútil para el servicio de las armas: así pues, si no hay inconveniente ni puede resultar perjuicio á los referidos profesores, sería de mucha utilidad la publicación de la sentencia que les condenó, porque aparte de poder cada cual juzgar privadamente sobre ella, sabría todo el mundo los artículos del Código en que se apoya, ó la disposición legal en que se funda.»

**Lo de costumbre.**—En Nápoles ha hecho el Gobierno allí establecido un arreglo á su manera en el Colegio médico. De los catedráticos que había, unos han quedado retirados, otros como honorarios, otros de mérito sin sueldo, habiéndose nombrado, por supuesto, muchos nuevos.

**Academia de Ciencias de París.**—Este año ha sido nombrado presidente de la referida corporación Mr. Milne-Edwards, y vicepresidente Mr. Duhamel.

**Estadística profesional.**—Hay en el reino de Prusia 4,178 médicos y 1,326 farmacéuticos.

**No hay nada de lo dicho.**—*L'Union médicale* no ha andado muy exacta al sentar que las primeras lecciones del señor Rouget, nuevo catedrático de Montpellier, hayan alcanzado un gran éxito. Así lo dice la *Révue médicale*, que en punto á doctrinas no está por términos medios, defendiendo siempre el vitalismo en toda su pureza.

**Hospitales de convalecientes.**—Van fundándose muchos hospitales de convalecientes, sobre todo en Inglaterra. Los establecidos en Lancashire, Chester, Brighton y Walton-on-Thames, reciben al año un total de 3,149 enfermos. Los donativos particulares para este objeto dan á conocer el espíritu dominante en favor de la institución. Mr. Morley ha puesto 3.750,000 francos á disposición de la administración del hospital de San Jorge para agregar á él un asilo de convalecientes; el difunto Mr. Murray ha legado 50,000 francos para el mismo uso, y el baron de Rothschild sostiene á su costa un establecimiento de este género.

**Cuidado con el croup.**—Otro médico más, el doctor Gendron (de Château-du-Loir), acaba de sucumbir á consecuencia de una angina pseudo-membranosa, comunicada de una joven á quien acababa de practicar la traqueotomía.

**Locos.**—La Administración de la Asistencia pública se ha visto en París en la necesidad de enviar á los departamentos un gran número de locos por no haber ya en los establecimientos de aquella capital. En vista de ello, se ha nombrado una comisión para que estudie las medidas que deberán tomarse á fin de mejorar y reformar el servicio de enagenados del departamento del Sena.

**Fiebre amarilla en Loanda.**—Es cierto que en la capital de la colonia portuguesa occidental (Angola), se ha desenvuelto una epidemia de fiebre amarilla. Según el periódico *O Escho-liaste médico*, desde el 9 al 31 de octubre hubo 203 atacados y 48 muertos.

## REMITIDO.

### UNA ACLARACION (1).

Después de haber leído en la Crónica del número 1.º de este año, correspondiente al día 6 de los corrientes, el suelto que con el epigrafe *Generosidad médica* publica esa Dirección, y las observaciones que la misma hace á la esencia de su contenido, no puedo menos de tomar la pluma para deshacer las dudas que sobre este particular puedan ocurrirse, y dejar sentada al propio tiempo mi opinión sobre cuestión de tanta trascendencia. Es verdad que de acuerdo con el capitán general de Castilla la Vieja he determinado fundar un donativo áno, para el cual he pensado sirvan de base las cantidades recaudadas á los militares enfermos que se presenten á usar las aguas del establecimiento de baños que dirijo, aumentando dicha cantidad con lo que yo pueda añadir de mi bolsillo particular. Estoy muy conforme con este ofrecimiento hecho á la desgracia, y que será para mí de hoy en adelante una de las atenciones preferentes. Pero si esto es una verdad, también lo es no haber pasado por mi mente el que con esta determinación pudiera conmovirse en lo más mínimo la real orden de 17 de agosto de 1857, relativa á los honorarios que los individuos de la clase de tropa deben satisfacer á los directores de los baños minerales cuando se presenten á hacer uso de estos; cuya real orden la tengo por muy justa, por muy equitativa, necesaria é indispensable, como no hace mucho manifesté en uno de mis últimos artículos hidrológicos.

Mi ofrecimiento es un caso aislado, para el que no he buscado la cooperación de nadie, ni la solicito; y si pudiera aspirar á que alguno me imitase, sería solo por el mayor bien que de esta imitación podría resultar en favor de la desgracia. Por lo tanto, siendo un caso aislado, solo supone en el fondo un buen sentimiento; pero sin que jamás pueda tomarse por punto de partida para quitarle á la clase lo que, como dice muy bien esa Dirección, tanto le ha costado adquirir y conservar y tan de justicia le pertenece. Pues en tal caso retiraría una proposición que, dirigida solo á hacer bien, es incompatible con el daño que de una medida tal podría resultar.

Por consiguiente, no trato con mi sincero y benéfico ofrecimiento de trastornar en lo más mínimo las disposiciones vigentes, relativas á la administración de las aguas minerales en todo cuanto concierne á las atribuciones, al decoro, á los intereses y consideraciones de los beneméritos funcionarios que dirigen estos benéficos asilos. Estos podrán seguir, como hasta aquí, en el pleno goce de todos sus derechos y prerogativas, sin secundar mi ofrecimiento; sin imitarme. Pero sí contando con mi insignificante apoyo, si lo creen necesario, no solo para conservar todo cuanto hoy existe, sino para mejorarlo en cuanto sea posible. Y que me animan estos sentimientos, no creo haya nadie que lo ponga en duda; pues ya tengo dadas repetidas pruebas en la prensa periódica, ocupándome en la actualidad, más que en ninguna otra época, de esto mismo, y con ello de la grande necesidad de que el nuevo Reglamento de baños minerales se publique á la mayor brevedad, y de que en él se hallen previstas todas las grandes necesidades de la benemérita clase de directores; encontrándose casualmente en el día un artículo mío de esta especie en esa redacción.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

Almansa 10 de enero de 1861.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Torreperogil, provincia de Jaén; su dotación, por asistir á los pobres y casos de oficio, 2,200 rs. pagados mensualmente del presupuesto municipal, y además el igualado de la población, que consta de 4,200 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de febrero.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Huelma, provincia de Jaén; su dotación 7,700 rs. pagados trimestralmente de propios. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Por renuncia del que la obtenía se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de Alcorcón, provincia de Madrid, con la asignación anual de 6,600 rs. pagados por mensualidades vencidas, 4,015 rs. de los fondos municipales y 2,585 rs. por reparto vecinal, según lo concertado entre los vecinos, todo cobrado por el ayuntamiento; teniendo además 500 rs. por cirugía menor: esta población es saludable y dista de la capital dos leguas. Los aspirantes remitirán sus solicitudes al señor

(1) Insertamos muy gustosos este artículo de nuestro buen amigo y apreciable colaborador el Sr. Genovés, y nos hallamos bien persuadidos de que no ha tenido otro fin en su generosa oferta que hacer una obra de caridad; pero insistimos en que, como médicos, conviene no manifestar un desprendimiento que suele dar por resultado único la desestimación de los servicios profesionales. Individualmente, como Fulano de Tal, haga cada uno todos los donativos que guste; pero como profesores solo se debe asistencia gratuita á los pobres de solemnidad que se ven sin género alguno de recurso; en cuyo caso no están los soldados.

alcalde presidente de esta poblacion en el término de 20 dias, y pasado dicho término se proveerá en el que reuna mejores antecedentes.

—La de *médico-cirujano* de Calera, provincia de Toledo; su dotacion 10,000 rs., pagados 3,000 trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y los 7,000 rs. restantes de los vecinos igualados, que cobra el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 5 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Salas de los Infantes y seis anejos, provincia de Burgos; su dotacion 1,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 6,000 rs. por los vecinos. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *médico-cirujano* de Cabezón, provincia de Valladolid; su dotacion 1,000 rs. por asistir á los pobres pagados de fondos municipales, y 8,000 rs. de los vecinos cobrados por el ayuntamiento, pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Lerín, provincia de Navarra; su dotacion 9,600 rs. pagados semestralmente por el ayuntamiento; además hay un cirujano. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *médico-cirujano* de Viñuela, provincia de Málaga; su dotacion 5,475 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Pozuelo, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 9,000 rs., pagados 2,500 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y los 6,500 rs. restantes del igualado con el vecindario, cobrados por el ayuntamiento y pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 6 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Santa Bárbara (1); su dotacion 3,630 reales pagados de fondos municipales, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de Suellacabras y dos agregados, provincia de Soria; su dotacion 200 fanegas de trigo, 1,600 rs. pagados por los vecinos pudientes, 400 rs. por asistir á 8 pobres, satisfechos de los presupuestos municipales, y 27 fanegas y media de trigo que pagan otros dos anejos, que entre los cinco pueblos todos inmediatos compondrán 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* titular de Villarrubia de Santiago, distante tres leguas de Aranjuez y dos de Ocaña, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 reales anuales pagados por el ayuntamiento al vencimiento de cada trimestre. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento, admitiéndose hasta el 15 de febrero próximo.

—La de *médico* de la Torre del Mar de Velez-Málaga; su dotacion 1,500 rs. pagados de los fondos municipales, y además las iguales con los vecinos que ascienden á 1,650 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de febrero.

—La de *médico* de Villalpando, provincia de Valladolid; su dotacion 9,500 reales pagados trimestralmente de los fondos municipales, y además 500 rs. de gratificacion por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de febrero.

—La de *médico* de Morata de Tajuña, partido de Chinchón, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtuvo 16 años: su poblacion 611 vecinos; su dotacion 9,000 rs., pagados 1,000 rs. de fondos municipales por vía de participacion en la tutelar, y los 8,000 rs. de reparto vecinal cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas al Sr. Presidente del ayuntamiento dentro del término de un mes, á contar desde esta fecha; pasado el cual se proveerá, prefiriendo el que sea *médico-cirujano* y reuna mejores cualidades, y siendo contratado por tiempo y demás condiciones convenientes. Se advierte para inteligencia de los aspirantes, que en este pueblo se halla cerrado el partido para la asistencia facultativa y que además hay un cirujano. Morata 10 de enero de 1861.

—El alcalde constitucional, *Eustaquio Pinto*.

—La de *médico* de San Asensio, provincia de Logroño, partido judicial de Haro; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres, la tercera parte de los fondos municipales y las dos restantes por reparto vecinal, cobrado por el ayuntamiento: la poblacion consta de 2,000 almas. Las solicitudes al señor alcalde hasta el 20 de febrero.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Madroñera, provincia de Cáceres; dotadas la primera con 8,000 rs., y la segunda con 5,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 1.º de febrero.

—La de *médico* de la Puebla de Almoradiel, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales; su poblacion 781 vecinos: hay cirujano y además botica. Las solicitudes hasta el 16 de febrero.

—La de *cirujano* de Maqueda, provincia de Toledo; su dotacion 5,500 reales pagados por trimestres, 3,000 rs. de fondos municipales y beneficencia, y los 2,500 rs. restantes por suscripciones voluntarias de los vecinos, que son 130. Las solicitudes hasta el 5 de febrero.

—La de *cirujano* de Oquillas, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo y casa-huerto; su poblacion 60 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Hornillos del Camino y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por los dos ayuntamientos, 4 carros de paja y casa. Las solicitudes hasta el 9 de febrero.

—La de *cirujano* de Fuentelmonje, provincia de Soria; su dotacion 4,000 rs. pagados por iguales de entre los vecinos, cobrados por el ayuntamiento, y 200 rs. por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 11 de febrero.

—La de *cirujano* del Burgo, provincia de Soria; su dotacion 2,000 reales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 11 de febrero.

—La de *cirujano* de Torralba del Burgo y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 170 fanegas de trigo pagadas por los pudientes, y 180 reales por asistir á los pobres pagados de fondos municipales, y casa. Las solicitudes hasta el 11 de febrero.

—La de *cirujano* de Castillejo de Iniesta, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 200 rs. por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Colunga, provincia de Oviedo; su dotacion 1,100 reales por asistir á los pobres y simples jornaleros. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Monreal de Ariza, provincia de Zaragoza; su dotacion 5,000 rs. garantizados por los diez mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 2 de febrero.

—La de *cirujano* de Canillas de Esgueva, provincia de Valladolid; su dotacion 200 fanegas de trigo, cobradas de los vecinos por el facultativo en setiembre, casa y suerte de leña. Las solicitudes hasta el 30 de enero.

—La de *cirujano* de Lumbrerillas de Cameros y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 rs. por asistir á los pobres y 5,300 rs. por el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 4 de febrero.

—La de *farmacéutico* de Granátula, provincia de Ciudad-Real, su poblacion 638 vecinos; su dotacion 1,400 rs. por suministrar la medicina á los pobres que el facultativo recete. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *farmacéutico* del partido de Menagaray de Ayala, provincia de Alava, que comprende 13 pueblos; su dotacion 215 fanegas de trigo pagado en setiembre, bajo la responsabilidad del ayuntamiento. Las solicitudes por todo el mes de febrero.

—La de *farmacéutico* de La Guardia, provincia y diócesis de Toledo: los que quieran interesarse dirigirán sus solicitudes al ayuntamiento de dicho pueblo, que serán admitidas hasta el 1.º de febrero próximo, asignándose 2,000 rs. anuales pagados por trimestres y de los fondos municipales, con la obligacion de proporcionar medicina gratis á 40 vecinos pobres y á los heridos insolventes; la poblacion consta de 1,000 vecinos, situada á una legua del ferro-carril de Alicante y estacion de Templeque: tiene dos veterinarios y dos *médico-cirujanos*.

—La de *farmacéutico* del Burgo, provincia de Soria; su dotacion 3,200 rs. por dar la medicina á los pobres. Las solicitudes hasta el 11 de febrero.

## ANUNCIO.

## ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirujía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de mas de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos al autor, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza, ó en sellos del franqueo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretíl de los Consejos, 5, principal.

(1) Hay en varias provincias, y la *Gaceta* no espresa á la que corresponde.